

LOS GRUPOS DE JESÚS

1. Un proceso de renovación evangélica

En estos tiempos en los que se está produciendo un cambio sociocultural sin precedentes, la Iglesia necesita una conversión sin precedentes para engendrar de manera nueva la fe en Jesucristo. El giro que necesita el cristianismo actual, la autocorrección decisiva, consiste sencillamente en volver a Jesús para centrar a la Iglesia con más verdad y más fidelidad en su persona y en su proyecto del reino de Dios. Esta renovación radical de la Iglesia dependerá, en buena parte, del desarrollo de pequeños grupos y comunidades que se atrevan a reactualizar hoy la “experiencia fundante” que vivió junto a Jesús aquel primer grupo de seguidores y seguidoras que escuchó su llamada en Galilea.

- *Volver a Jesús, el Cristo*

El objetivo principal de los grupos de Jesús es vivir juntos un proceso de conversión a Jesucristo ahondando de manera sencilla en lo esencial del Evangelio. Queremos poner a Jesucristo en el centro de nuestras vidas y nuestras comunidades cristianas. Esto es lo primero y decisivo: hacer juntos un recorrido que nos lleve a conocer mejor a Jesús y a sintonizar vitalmente con él. Los primeros cristianos llamaban a la fe “camino”. Para ellos, seguir a Jesús, más que entrar a pertenecer a una religión es seguir su camino. Hablan de un “camino nuevo y vivo, inaugurado por él para nosotros” (Hebreos 10,20). Un camino que se recorre “con los ojos fijados en Jesús, el que inicia y consuma la fe” (Hebreos 12,2).

Estos grupos son de Jesús. No tienen otro nombre ni protector. No pretenden reemplazar a otros grupos pastorales, movimientos, procesos catequéticos, redes cristianas, plataformas o realidades semejantes. Los que toman parte en estos grupos se mueven en otro plano. Viven un proceso de conversión que tiene un recorrido aproximado de cinco años. A lo largo de ese proceso, siguen comprometiéndose y trabajando donde ya están. Se hacen presentes en cualquier lugar de la Iglesia y de la sociedad para abrir caminos al reino de Dios.

- *Para quiénes*

Para tomar parte activa en estos encuentros no se requiere una preparación especial. Basta que un grupo de personas quiera hacer la experiencia de escuchar juntos el Evangelio. No es necesario que todos sean practicantes ni siquiera creyentes. Pueden reunirse en torno al Evangelio creyentes, poco creyentes, malos creyentes e incluso increyentes interesados por Jesús. En el centro del grupo está Jesús. Él está en nuestros corazones despertando nuestra fe o nuestro deseo de una vida más digna. A él le escuchamos cuando leemos sus palabras. A él buscamos cuando nos reunimos. No olvidamos en estos grupos sus palabras: “Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, está recibiendo; el que busca, está encontrando; y al que llama se le abrirá” (Mateo 7, 7-8).

Lo más frecuente es que estos grupos de Jesús se formen en el ámbito de las parroquias o comunidades cristianas pero están naciendo también entre amigos creyentes, matrimonios, comunidades de vida religiosa, separados que se han vuelto a casar... Los temas que se proponen pueden ser utilizados en retiros de parroquias, encuentros de Cuaresma... Todos los espacios y caminos pueden ser buenos para entrar en contacto con el Evangelio. La propuesta que se hace puede y debe impulsar la iniciativa y la creatividad.

- ***Animación del grupo***

Para llevar a cabo estos encuentros no es necesaria la presencia de un presbítero o una religiosa. No hacen falta convocatorias oficiales desde la parroquia. Los encuentros se pueden hacer en una cafetería, el domicilio de uno de los miembros, un local parroquial... Jesús comunicaba su Buena Noticia de Dios por los caminos de Galilea, en las plazas de las aldeas, sentados a orillas del lago, en las sinagogas... Hay que encontrar un lugar adecuado para todos.

Es conveniente que se distribuyan algunas responsabilidades (convocar las reuniones, distribuir los temas...). También es conveniente que alguien anime y modere discretamente las reuniones. No es necesario que sepa más que nadie. El grupo no se reúne para escucharle a él, sino a Jesús que nos habla desde el Evangelio. La misión del que anima el grupo es procurar que se dialogue amistosamente, con libertad, de manera respetuosa y positiva, que todos tomen parte activa, que se asegure el clima de conversión (escuchar a Jesús, oración..). Es importante despertar la creatividad del grupo recogiendo sugerencias o iniciativas.

- ***Un doble compromiso***

A lo largo del proceso nada puede sustituir al trabajo interior que hemos de hacer cada uno y cada una para abrirnos a Jesús, escuchar sus palabras y dejarnos trabajar por su Espíritu. Pero junto a este trabajo interior, vamos a recordar un doble compromiso en el que todos nos hemos de sentir responsables y solidarios.

En primer lugar, nos vamos a comprometer a *preparar lo mejor posible la reunión*. La marcha eficiente del proceso va a depender, en buena parte, del trabajo personal que hagamos cada uno en casa, antes de venir al encuentro.

En segundo lugar, nos vamos a comprometer a *tomar parte activa en la reunión*. No todos somos iguales ni tenemos la misma facilidad para hablar o dialogar, pero todos hemos de venir al encuentro a aportar, no solo a recibir. El grupo da lo que recibe de sus miembros.

2. Rasgos de los grupos de Jesús

Vamos a señalar algunos rasgos de estos grupos de Jesús para comprender mejor su identidad y para evocar el espíritu con que se quiere vivir este proceso de renovación evangélica.

- ***Reunidos en el nombre de Jesús***

La experiencia primordial que se vive en estos grupos se funda en la promesa de Jesús: «*Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*» (Mateo 18, 20). Son grupos que se reúnen en el nombre de Jesús resucitado. Es él quien ocupa el centro. Él quien convoca, alienta y envía a los suyos. Estos grupos son espacios de libertad donde se invita a vivir del Espíritu de Jesús. No son grupos de poder, sino de llamada, abiertos a todos los que quieran vivir la misma experiencia. Crecen sostenidos por la atracción del Evangelio. No se ajustan a ninguna organización instituida. No pretenden reemplazar a nadie. Son de Jesús. Se sienten llamados por él a ser «fermento» de una Iglesia más evangélica al servicio de un mundo más humano.

- ***Espacios de conversión***

En estos grupos se vive un proceso individual y grupal de conversión a Jesucristo, ahondando con sencillez en lo esencial del Evangelio. Esta conversión está sostenida por la fuerza transformadora del relato evangélico de Jesús. Los grupos leen los evangelios como «relatos de conversión» que invitan a vivir hoy con el estilo de Jesús. En esa actitud de conversión han de ser leídos, escuchados, meditados, repensados y guardados en el corazón de cada uno. En estos grupos se aprende a vivir la fe cristiana como cambio, mutación de identidad, proceso de conversión permanente a Jesús, el Cristo.

- ***Seguidores de Jesús***

El primer cambio es dejar de vivir como adeptos a una religión convencional, para *recuperar la identidad irrenunciable de seguidores y seguidoras de Jesús*. Entrar juntos por el camino abierto por él, siguiendo sus pasos. Esta es la dinámica que inspira, unifica y configura la actuación y el compromiso de estos grupos: vivir lo que Jesús vivió; creer en lo que él creyó; dar importancia a lo que él daba; mirar a la gente como él la miraba; tratar a todos como los trataba él; invocar al Padre como lo invocaba él; contagiar esperanza como él la contagiaba.

- ***Al servicio del proyecto de Dios***

Seguir a Jesús exige, antes que nada, *identificarnos con el proyecto del «reino de Dios»* que lleva él en su corazón. Jesús sólo vive para ese gran proyecto de Dios: hacer un mundo más humano, más justo y solidario, más digno y dichoso para todos. El «reino de Dios» es la pasión que anima su vida entera, la razón por la que es ejecutado, la tarea que encomienda a sus seguidores. Por eso, estos grupos se sienten llamados a «*buscar el reino de Dios y su justicia*» sabiendo que lo demás se les dará por añadidura (Mateo 6, 33). Esta pasión por el reino de Dios marca y configura la espiritualidad del grupo y su compromiso en los diversos ámbitos de la vida familiar, social, política, cultural.

- ***Por el camino abierto por Jesús***

Estos grupos tratan de anunciar y promover el reino de Dios siguiendo el

camino abierto por Jesús. Por eso, se comprometen a *curar la vida*, sanando heridas, aliviando el sufrimiento, saneando la sociedad y potenciando una vida siempre más digna. Se esfuerzan por *defender a los últimos*, exigiendo y promoviendo justicia, impulsando solidaridad, siempre atentos a los más olvidados e indefensos. *Trabajan, además, por una sociedad más acogedora* en la que no se abuse de los débiles, donde nadie sea excluido o discriminado, y donde la mujer goce de los mismos derechos y dignidad que el varón.

- *Construyendo la Iglesia de Jesús*

Estos grupos aman a la Iglesia, pues es su hogar. La sienten como «germen, signo e instrumento del reino de Dios» (Juan Pablo II). Por eso trabajan por hacerla más fiel a Jesús y su proyecto. Contribuyen con su esfuerzo y su propia conversión a construir una Iglesia más preocupada por la felicidad de la gente; una Iglesia más sencilla, fraterna y buena con todos; una Iglesia samaritana, compasiva y «amiga de pecadores»; una Iglesia donde la mujer ocupe el lugar querido realmente por Jesús; una Iglesia que enseñe a rezar y confiar en un Dios Padre, amigo y salvador del ser humano. Una Iglesia de corazón grande en la que cada mañana nos pongamos a trabajar por el reino, sabiendo que Dios ha hecho salir su sol sobre buenos y malos.

- *En comunión con la Iglesia universal*

Estos grupos no viven aislados del resto de los cristianos, pensando sólo en sus problemas o hablando sólo de sus cosas. Sus miembros siguen perteneciendo a parroquias o comunidades más grandes donde pueden vivir una experiencia de comunión viva y real con la Iglesia diocesana y universal, celebrando la cena del Señor, los signos sacramentales y los misterios de Cristo a lo largo del año litúrgico. Su presencia no es pasiva, pues se comprometen en diversas tareas y servicios, aportando su experiencia y recibiendo la de los demás.

- *Animados por la esperanza en Cristo resucitado*

Cristo, muerto por los hombres pero resucitado por Dios, es la razón última de la esperanza que anima a estos grupos, lo que sostiene su trabajo por un mundo más humano, según el corazón de Dios, y lo que les hace esperar con confianza su salvación. Enraizados en Cristo, siguen abriendo caminos al reino pues saben que, aunque el proyecto de Dios quede con frecuencia obstaculizado por el mal, aunque fracase por nuestro pecado y quede interrumpido por la muerte, el Padre llevará a su plenitud los anhelos de vida de sus hijos e hijas. A una vida crucificada, vivida con el Espíritu de Jesús, sólo le espera resurrección. Un día, Dios mismo «*enjugará las lágrimas de nuestros ojos, y no habrá ya muerte, ni penas, ni llanto ni dolor*» (Apocalipsis 21, 4). Sólo vida plenamente feliz en una creación nueva, liberada para siempre del mal.

3. La dinámica de las reuniones

- *A cada tema le dedicaremos dos reuniones.* En la primera tendremos como objetivo *aproximarnos al mensaje evangélico*. Es lo primero que hemos de hacer. Esforzarnos en captar lo mejor posible al texto del Evangelio. La segunda

reunión estará orientada a *llevar el Evangelio a nuestras vidas*. En esta reunión nos esforzaremos por trabajar nuestra conversión personal y el compromiso en el proyecto de Jesús.

- *Cada reunión* tiene propiamente *dos momentos*. Comienza con el trabajo personal que realiza cada uno o cada una en su casa, antes de la reunión propiamente dicha. Concluye con el trabajo y la experiencia que vivimos todos juntos cuando nos reunimos en el nombre de Jesús en la fecha determinada.

- En el guión se propone, antes de nada, *el objetivo* que se quiere lograr en cada tema. Conviene que todos los miembros del grupo lo leamos despacio antes de venir a la reunión, para darnos cuenta de lo que pretendemos al abordar ese tema. También puede ser bueno leerlo en el grupo y comentarlo entre todos para ver cómo entiende cada uno ese objetivo desde su propia experiencia y desde el momento que está viviendo. De esta manera nos enriquecemos mutuamente y nos animamos a abordar el tema. Todo esto lo hacemos de manera espontánea y ágil.

Primera reunión (acercamiento al Evangelio)

En esta reunión tratamos de acercarnos al texto evangélico para entender y escuchar el mensaje del Evangelio. ¿Qué podemos hacer en casa y cómo podemos trabajar en el encuentro del grupo?

En casa

- Lo primero que hacemos siempre es leer el Evangelio. Pero antes, cerramos los ojos y *en silencio* tomamos conciencia de lo que vamos a hacer: «No voy a leer el periódico o un libro cualquiera... Voy a escuchar a Dios. Jesús me va a hablar. ¿Qué me dirá en este momento de mi vida? Después de oír tantas palabras, noticias, ruidos... ahora tengo la suerte de poder escuchar la Buena Noticia de Jesús». Esta breve pausa para disponer nuestro corazón no la hemos de olvidar nunca. Puede cambiar profundamente nuestra manera de leer el Evangelio.

- Luego, *leemos el texto evangélico* señalado. Lo hacemos despacio. No tenemos prisa alguna. Lo importante es tratar de captar lo que el evangelista nos quiere comunicar. Si leemos el texto despacio, sentiremos que el Evangelio cobra vida, y muchas palabras de Jesús que las hemos escuchado tantas veces de forma rutinaria, comienzan a tocar nuestro corazón.

- En esta lectura nos podemos fijar sobre todo en Jesús. Siempre está ahí, en el centro del relato. Tenemos que captar bien qué es *lo que dice* y qué es *lo que hace*. Hemos de grabar en nosotros sus palabras y su estilo de vida. De él iremos aprendiendo a vivir.

- Al leer el texto, nos podemos encontrar con frases que no entendemos bien o palabras cuyo sentido se nos escapa. No nos hemos de inquietar. De momento, podemos pasar adelante y detenernos en lo que nos resulta claro. Tal vez, ahondando con los demás del grupo, lo entenderemos mejor. En cualquier caso, si seguimos leyendo fielmente el Evangelio, es fácil que comprendamos más adelante

lo que ahora se nos escapa.

- Una vez terminada la lectura, nos ponemos a *profundizar en el texto evangélico* siguiendo las preguntas que nos ofrece el guión. Así cada uno o cada una nos preparamos para hacer al grupo nuestra pequeña aportación. En el encuentro del grupo podremos ahondar mejor entre todos en el mensaje y la enseñanza del Evangelio.

En el encuentro

- Iniciamos la reunión haciendo oración y creando un clima de silencio y de escucha de la Palabra de Dios.

- A continuación, *se proclama el Evangelio* en medio del grupo. Uno de los miembros lee despacio el texto señalado. Los demás podemos seguir la lectura en nuestra propia Biblia o escuchar en silencio. Terminada la lectura, hacemos un breve rato de silencio para dar gracias a Dios por el gran regalo que es Jesús y por poder escuchar juntos su Evangelio. Al comienzo, todo esto nos puede parecer un poco forzado, pero luego lo haremos de manera espontánea y de corazón. Aprenderemos a leer el Evangelio escuchando a Jesús con fe viva.

- Después de la lectura del Evangelio, comenzamos a *ahondar entre todos en el texto evangélico*, compartiendo lo que ya hemos trabajado cada uno en casa. Lo podemos hacer siguiendo las preguntas que se ofrecen en el guión. El diálogo ha de ser abierto, flexible y espontáneo, pero también ordenado. El que anima la reunión puede ir leyendo las preguntas del guión o recoger otras que sugieren los miembros del grupo, animando a todos a tomar parte en el diálogo. No se trata de discutir o contraponer opiniones. Lo importante es que cada uno exponamos el eco que el texto encuentra en nuestro corazón. Así escucharemos el Evangelio de Jesús a través de la resonancia que tiene en los creyentes del grupo.

- Al terminar el diálogo, y si parece oportuno, leemos *el comentario*, lo comentamos o lo meditamos. Lo importante es que el mensaje del Evangelio vaya penetrando en nuestro corazón.

- Terminamos el encuentro en *oración*. Se puede seguir alguna de las sugerencias que ofrece el guión, pero el grupo ha de ser creativo para responder al momento que están viviendo sus componentes.

Segunda reunión (acercamiento a la vida)

En esta segunda reunión tratamos de llevar el Evangelio a nuestra vida. Ahora nos esforzamos en concretar nuestra respuesta a las llamadas de Jesús, a sus promesas o interpelaciones. Queremos dejarnos transformar por su Espíritu. ¿Qué podemos hacer en casa y cómo podemos trabajar en el encuentro del grupo?

En casa

- De nuevo estamos en nuestra casa, esta vez para reflexionar sobre nuestra respuesta al mensaje del Evangelio. Antes que nada, podemos *recogernos*, recordar lo vivido en el último encuentro y ponernos ante Jesucristo para invocar su luz y su gracia.

- Luego, *leemos el Evangelio* pero, esta vez, no sólo para comprender bien el texto, sino para escuchar la llamada que nos dirige Jesús en estos momentos invitándonos a la conversión y el compromiso.

- Después, reflexionamos sobre nuestra *conversión personal*. Las pautas y preguntas que nos ofrece el guión sólo quieren ser un estímulo o punto de partida. Cada uno y cada una nos dejamos guiar por el Espíritu. Para muchos será una experiencia de oración y comunicación muy íntima con Jesús.

- Por último, reflexionamos sobre nuestro posible *compromiso en el proyecto de Jesús*. Pensamos cada uno desde nuestra vida y posibilidades, teniendo ante nuestros ojos la situación de nuestra sociedad, el clima de nuestro entorno, la vida en nuestras parroquias...

En el encuentro

- Como siempre, *proclamamos el Evangelio de Jesucristo* en medio del grupo. Lo escuchamos en actitud de fe, docilidad y conversión.

- Luego, compartimos el trabajo que hemos hecho en casa escuchando cada uno la llamada a la *conversión personal*. Lo hacemos con respeto mutuo grande. Cada uno comunica al grupo lo que cree conveniente. La escucha mutua nos ha de servir de estímulo para reafirmarnos en nuestra actitud de conversión, perfilando mejor nuestros pasos en el seguimiento a Jesús.

- Después, pasamos a dialogar sobre nuestro *compromiso en el proyecto de Jesús*. Aquí, seguramente, el diálogo será más vivo, enriquecedor y variado. Dirigimos la mirada hacia la vida concreta. Cada uno hablamos desde nuestro propio contexto familiar, desde nuestra parroquia o comunidad cristiana, desde el ambiente en el que nos movemos, la sociedad en que vivimos, el mundo actual... Para dialogar con cierto orden, podemos seguir las preguntas que nos sugiere el guión, o detenernos en otras cuestiones que tienen mayor interés para el grupo. Cada uno vamos aportando nuestra propia experiencia y nos mantenemos atentos a la aportación de los demás. Perfilamos nuestro compromiso con realismo, humildad y una gran confianza en la acción del Señor.

- Terminamos el encuentro en *oración*. No hay que pensar en cosas complicadas, pero es deseable una cierta creatividad para no repetir siempre lo mismo. En el guión se ofrecen algunas sugerencias. Esta segunda reunión con la que concluimos el estudio del tema, debería estar más cuidada para despertar la alegría, la acción de gracias y el propósito de seguir dando pasos de conversión.

4. Visión de conjunto del recorrido

- Reunidos en el nombre de Jesús (8)
- La Buena Noticia de Dios (5)
- El camino de Jesús (3)
 - Curador de la vida (3)
 - Amigo de pecadores (3)
 - Defensor de los últimos (2)
 - Amigo de la mujer (2)
- Grandes llamadas de Jesús
 - Nada hay más importante que el amor (2)
 - Buscad el reino de Dios y su justicia (3)
 - Sed compasivos como vuestro Padre (2)
- Llamada al seguimiento (5)
- Encuentro con el Resucitado (4)
- Enviados por Jesús (3)

I

REUNIDOS EN EL NOMBRE DE JESÚS

Estos primeros encuentros tienen como objetivo facilitar la formación del grupo que va a iniciar este proceso de conversión a Jesucristo. Es necesario que los miembros del grupo escuchemos con fe *la llamada de Jesús*; que vayamos descubriendo de manera más concreta *el objetivo del proceso*; y que adoptemos poco a poco *las actitudes básicas* para hacer este recorrido. Con esta finalidad se han seleccionado estos ocho temas.

- *La llamada de Jesús*

Los tres primeros temas quieren ayudar al grupo a que inicie su itinerario convocado por la llamada de Jesús. Es él quien nos llama, nos reúne y nos guía en todo este recorrido.

1. Comenzamos escuchando la llamada de Jesús que nos anima a comenzar nuestra tarea confiando totalmente en él, sin hundirnos ante las dificultades que podemos experimentar en estos momentos de crisis (*¡Ánimo! Soy yo. No temáis*).

2. Tal vez, la primera dificultad es nuestra propia rutina y mediocridad. Necesitamos escuchar la llamada a reaccionar para tomar la decisión de seguir con más fidelidad a Jesús (*¡Ánimo! Levántate. Te está llamando*).

3. Intuimos que este recorrido nos va a exigir esfuerzo, y nosotros no estamos seguros de nuestras fuerzas. Más bien nos sentimos débiles e inconstantes. Vamos a necesitar muchas veces del apoyo y la comprensión de Jesús. (*Venid a mí los que estáis cansados y agobiados*).

- *El objetivo principal*

Los tres temas siguientes están orientados a ir perfilando mejor nuestro objetivo. Necesitamos ver de manera más clara qué es lo que buscamos y cuál es el recorrido concreto que pretendemos hacer.

4. Antes que nada, es importante que nos sintamos un grupo de buscadores. No queremos vivir en estos momentos nuestra fe de manera pasiva, ni instalados en la inercia. Queremos vivir en actitud de búsqueda. (*Pedid, buscad, llamad*).

5. Queremos buscar juntos a Jesucristo. Pero, ¿qué buscamos exactamente? ¿Qué esperamos de él? Queremos conocer el secreto de su vida, ver «dónde vive», cómo vive, para qué vive (*¿Qué buscáis?*)

6. Queremos ver dónde vive Jesús, aprender a vivir como él. Pero, ¿dónde podemos verlo? Hemos de volver a Galilea. Hacer de alguna manera el recorrido que hicieron los primeros discípulos y discípulas. Él va por delante de nosotros. (*Id a Galilea. Allí lo veréis*).

- *Dos actitudes básicas*

Para seguir a Jesús resucitado por los caminos de Galilea aprendiendo a vivir como él, necesitamos cuidar desde el principio dos

actitudes básicas: escuchar a Jesús sin que otras voces nos distraigan; abrirnos a su Palabra y dejarnos trabajar por él.

7. Si queremos seguir a Jesús como verdaderos discípulos, no podemos caminar de manera distraída. Hemos de vivir muy atentos a su Palabra. Escucharle a él y sólo a él. Es nuestro único Maestro (*Éste es mi Hijo amado. Escuchadle a él*).

8. Escuchar a Jesús, el Hijo amado de Dios, pide abrirnos a su Palabra. Dejarnos trabajar por ella. No vivir con el corazón bloqueado, sordos a sus llamadas (*Ábrete*).

1

¡ÁNIMO! SOY YO. NO TEMÁIS

Mateo 14, 24 - 33

²⁴ La barca, que estaba ya muy lejos de la orilla, era sacudida por las olas, porque el viento era contrario. ²⁵ Al final ya de la noche, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el lago. ²⁶ Los discípulos, al verlo caminar sobre el lago, se asustaron y decían:

- Es un fantasma.

Y se pusieron a gritar de miedo. ²⁷ Pero Jesús les dijo en seguida:

- ¡Ánimo! Soy yo, no temáis.

²⁸ Pedro le respondió:

- Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre las aguas.

²⁹ Jesús le dijo:

- Ven.

Pedro saltó de la barca y, andando sobre las aguas, iba hacia Jesús.

³⁰ Pero al ver la violencia del viento se asustó y, como empezaba a hundirse, gritó:

- ¡Señor, sálvame!

³¹ Jesús le tendió la mano, lo agarró y le dijo:

- ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?

³² Subieron a la barca, y el viento se calmó. ³³ Y los que estaban en ella se postraron ante Jesús, diciendo:

- Verdaderamente eres Hijo de Dios

1. GUÍA DE LECTURA

En este primer encuentro nos planteamos cómo vivir nuestra fe y nuestro seguimiento a Jesús, sin hundirnos ante las dificultades que podemos encontrar en el momento actual. Necesitamos, antes que nada, sentir la cercanía de Jesús. Él nos llama y nos sostiene desde el comienzo de nuestro recorrido.

2. ACERCAMIENTO AL TEXTO EVANGÉLICO

- *Situación de la barca de los discípulos.* El evangelista la describe con tres rasgos. ¿Los puedes señalar?, ¿te recuerda esa «barca de los discípulos» a la Iglesia actual?, ¿por qué?
- *La crisis de los discípulos.* ¿Por qué se turban exactamente?, ¿te impresiona su grito: «Es un fantasma»? ¿has pensado alguna vez que todo esto de la fe podría ser un engaño?, ¿conoces a personas que sienten algo parecido?
- *Las palabras de Jesús.* Les dice tres cosas. ¿Las puedes comentar?, ¿has experimentado tú alguna vez a Jesús infundiéndote ánimo y liberándote del miedo y la angustia?
- *La fe de Pedro.* ¿Qué piensas de su oración?, ¿se puede hablar a Jesús sin saber si te está escuchando realmente alguien? ¿has orado tú así alguna vez? Contempla a Pedro entre las olas: ¿Sientes que la fe es muchas veces caminar «sobre las aguas», apoyándote sólo en la llamada de Jesús?

- *La crisis de Pedro.* ¿Por qué comienza a hundirse?, ¿qué hace antes de hundirse del todo?, ¿qué piensas de su grito?, ¿le entiendes a Pedro?
- *La reacción de Jesús.* ¿Cómo reacciona? ¿Qué es lo que más te conmueve? ¿Jesús es para ti una mano tendida que te agarra en los momentos de crisis?

3. COMENTARIO*

CREER EN MEDIO DE LA CRISIS

Eran tiempos difíciles para la joven comunidad cristiana en la que Mateo escribía su evangelio. Se había enfriado el entusiasmo de los primeros tiempos. Los conflictos y tensiones con los judíos eran fuertes. ¿Se hundiría la fe de aquellos creyentes? Lo primero que necesitaban era descubrir la presencia de Jesús en medio de la crisis.

Recogiendo un relato que encontró en Marcos y algunos recuerdos que se conservaban entre los cristianos sobre una tempestad a la que tuvieron que enfrentarse en alguna ocasión los discípulos de Jesús en el mar de Galilea, Mateo escribió una bella catequesis de Jesús con un objetivo concreto: ayudar a los seguidores de Jesús a reafirmarse en su fe, sin dejarse hundir por las dificultades. Lo hizo con tal fuerza que todavía hoy nos puede reavivar por dentro.

Los discípulos están solos. Esta vez no los acompaña Jesús. Se ha quedado a solas en un monte cercano hablando con su Padre en el silencio de la noche. Mateo describe con rasgos certeros la situación: los

* Por razones pedagógicas conviene no leer este comentario antes de trabajar individualmente y en grupo el punto 2 (acercamiento al texto evangélico).

discípulos se encuentran solos, «muy lejos de la orilla», en medio de la inseguridad del mar; la barca está «sacudida por las olas», desbordada por fuerzas adversas; «el viento es contrario», todo se vuelve en contra. Además, se ha hecho de noche y las tinieblas lo envuelven todo.

Los cristianos que escuchan este relato lo entienden enseguida. Conocen el lenguaje de los salmos y saben que «las aguas profundas», «la tempestad», «las tinieblas de la noche»... son símbolo de inseguridad, angustia e incertidumbre. ¿No es ésta la situación de aquellas comunidades, amenazadas desde fuera por el rechazo y la hostilidad, y tentadas desde dentro por el miedo y la poca fe? ¿No es ésta nuestra situación?

Entre las tres y las seis de la mañana, se les acerca Jesús andando sobre las aguas. Nunca ha dejado de pensar en ellos. Pero los discípulos no son capaces de reconocerlo en medio de la tempestad y las tinieblas. Jesús les parece «un fantasma», algo no real, una ilusión falsa... Los miedos en la comunidad cristiana son uno de los mayores obstáculos para reconocer a Jesús y seguirle con fe como «Hijo de Dios» que nos acompaña y nos salva en las crisis.

Jesús les dice las tres palabras que necesitan escuchar: «Ánimo. Soy yo. No tengáis miedo». Estas tres palabras las iremos escuchando en el trasfondo de todo el relato de los evangelios. «Ánimo»: Jesús viene a infundir ánimo y sembrar esperanza en el mundo. «Soy yo»: No es un fantasma, sino alguien vivo, lleno de fuerza salvadora. «No tengáis miedo»: hemos de aprender a reconocerlo junto a nosotros en medio de las crisis, peligros y dificultades. ¿No es esto lo que necesitamos escuchar hoy los cristianos?

Animado por las palabras de Jesús, Pedro hace una petición inaudita: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua». No sabe si Jesús es un fantasma o alguien vivo y real, pero quiere vivir la experiencia de caminar hacia él andando, no sobre tierra firme sino sobre el agua, no apoyado en la seguridad sino en la debilidad de la fe. Jesús le dice: «Ven».

¿No es ésta la llamada que nos está haciendo Jesús en estos momentos de crisis y oscuridad? En nuestro recorrido nos encontraremos más de una vez con la invitación de Jesús: «Ven y sígueme». Así llamaba por los caminos de Galilea y así llama hoy a quien lo quiera escuchar. Pero la llamada a Pedro en medio de la tempestad encierra algo más: «Ven a mi encuentro caminando sobre las aguas, aunque no aciertes a reconocerme en medio de esta tempestad, y aunque estés lleno de dudas en medio de la noche».

Pedro bajó de la barca y «se puso a caminar sobre las aguas yendo hacia Jesús». Esto es esencialmente la fe cristiana. «Caminar hacia Jesús», dar pasos día a día orientando nuestra vida hacia él. «Sobre las aguas», sin otro apoyo firme que no sea su Palabra. Sostenidos por su presencia misteriosa en nuestra vida. ¿Estamos dispuestos a hacer esta experiencia?

No es fácil vivir esta fe desnuda. Pedro en concreto, «sintió la fuerza del viento, le entró miedo y empezó a hundirse». Es lo que nos puede pasar en estos momentos: nos fijamos sólo en la fuerza que tiene el mal, nos entra el miedo y las dudas, y empezamos a hundirnos en la desesperanza, la indiferencia o la increencia. ¿Qué podemos hacer?

Lo primero, «gritar» a Jesús. Es lo que hace Pedro al empezar a hundirse: «Señor, sálvame». Le invoca a Jesús como «SEÑOR» (Mateo

pone intencionadamente esta palabra en sus labios, pues así invocan a Jesús resucitado en las primeras comunidades cristianas). Y sólo le pide una cosa: «Sálvame». Con esto está dicho todo. Este grito salido de lo más íntimo de nuestro corazón puede ser una forma humilde, pero muy real de vivir nuestra fe.

Jesús, que está atento y pendiente de Pedro, no puede permanecer indiferente a este grito. Según el relato, «le tiende su mano», «lo agarra» y «le dice: hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?». Sin saber cómo ni por qué, Pedro vive algo difícil de explicar a quien no lo ha vivido. Experimenta a Jesús como una «mano tendida»; se deja «agarrar» por él y siente que Jesús lo salva de hundirse. En el fondo de su corazón, escucha esta pregunta que puede cambiar su vida: «Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?». Tal vez, es en medio de la crisis y de la noche cuando aprendemos a creer con más verdad en el misterio que se encierra en Jesús.

Pedro y Jesús caminan agarrados en medio de las olas y el viento. Al subir a la barca, la tormenta se calma. Cuando Jesús está en medio del grupo, los discípulos recuperan la paz. Lo han vivido todo de cerca, llenos de miedo y angustia. Han experimentado su fuerza salvadora. Los mismos que antes decían «es un fantasma», se postran ahora ante Jesús y le dicen desde muy dentro: «Verdaderamente, eres Hijo de Dios».

4. CONVERSIÓN PERSONAL

1. ¿Cómo estoy viviendo estos tiempos de crisis de fe, ambiente de rechazo o indiferencia de lo religioso, futuro incierto de la Iglesia y de nuestras comunidades cristianas?, ¿cómo me está afectando a mí?, ¿está mi fe en crisis, se va apagando o está creciendo?

2. ¿Dónde trato yo de sostener mi fe?, ¿en los curas, en lo que dice la Iglesia, en los teólogos, en la tradición, en el evangelio, en la oración...? ¿Necesito aprender a vivir la fe caminando hacia Jesús sobre las aguas?, ¿qué tiene que cambiar en mi vida?
3. ¿Soy hombre o mujer de poca fe?, ¿por qué me siento a veces tan confuso/a, tan lleno/a de miedos y dudas? ¿Dónde y cómo puedo yo vivir la experiencia de Jesucristo como una mano tendida que me agarra, me quita los miedos y no deja que me hunda? ¿En qué me puede ayudar este grupo?

5. COMPROMISO EN EL PROYECTO DE JESÚS

1. ¿Observas en la Iglesia desaliento, miedo al futuro, falta de esperanza...? ¿qué clima se respira en tu parroquia o en el entorno en que tú te mueves?, ¿cuál es la reacción más generalizada?
2. ¿Crees que desde la Iglesia estamos comunicando a la sociedad de hoy la Buena Noticia de Jesús?, ¿se puede escuchar con claridad en nuestras comunidades cristianas sus palabras: «Ánimo. Soy yo. No tengáis miedo»? ¿Quiénes pueden escuchar este mensaje?, ¿cuándo?, ¿a través de qué experiencias?
3. ¿Qué estamos aportando a la Iglesia los que estamos aquí escuchando el Evangelio de Jesús? ¿Ánimo o desaliento? ¿Esperanza o pesimismo? ¿Palabras o compromiso?

4. ¿Podemos concretar entre todos/as con qué espíritu y en qué actitud queremos vivir en esta Iglesia? ¿Cuál puede ser nuestra mejor aportación? ¿La podríamos resumir en pocas palabras?

6. SUGERENCIAS PARA LA ORACIÓN

- Se puede hacer silencio para escuchar las palabras de Jesús: *«Ánimo. Soy yo. No tengáis miedo»*. Luego, cada uno puede invocar: *«Si eres Tú, sálvame y ayúdame a...»*.
- Se puede crear un clima de recogimiento interior. Alguien pronuncia la pregunta de Jesús: *«Hombre/mujer de poca fe, ¿por qué dudas?»*. Los que quieran pueden responder en voz alta a la pregunta.

2

¡ÁNIMO! LEVÁNTATE. TE ESTÁ LLAMANDO

Marcos 10, 46 - 52

⁴⁶ Llegaron a Jericó. Más tarde, cuando Jesús salía de allí acompañado por sus discípulos y por bastante gente, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. ⁴⁷ Cuando se enteró de que era Jesús el Nazareno quien pasaba, se puso a gritar:

- ¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!

⁴⁸ Muchos lo reprendían para que callara. Pero él gritaba todavía más fuerte:

- ¡Hijo de David, ten compasión de mí!

⁴⁹ Jesús se detuvo y dijo:

- Llamadlo.

Llamaron entonces al ciego, diciéndole:

- Ánimo, levántate, que te llama.

⁵⁰ Él, arrojando su manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

⁵¹ Jesús, dirigiéndose a él, le dijo:

- ¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego le contestó:

- Maestro, que vea.

⁵² Jesús le dijo:

- Vete, tu fe te ha salvado.

Y al momento recobró la vista y le seguía por el camino.

1. GUÍA DE LECTURA

Tal vez no son las dificultades del momento actual las que nos impiden caminar tras los pasos de Jesús. Quizás llevamos mucho tiempo instalados en la rutina y la mediocridad. Tal vez nunca hemos tomado la decisión de seguir a Jesús. Necesitamos escuchar en este grupo una llamada fuerte. «Ánimo. Levántate. Te está llamando».

2. ACERCAMIENTO AL TEXTO EVANGÉLICO

- *Situación de Bartimeo.* Los discípulos y la gente se mueven acompañando a Jesús. Sólo Bartimeo permanece inmóvil y al margen. ¿Con qué rasgos lo describe Marcos? ¿Qué te dice a ti la figura de este mendigo?
- *Actuación del ciego.* Observa cómo reacciona ante la proximidad de Jesús. ¿Cómo se puede «enterar» un ciego de que pasa Jesús junto a él? Según el relato, el ciego se puso a «gritar»: ¿es lo mismo rezar que gritar? ¿qué piensas del grito del ciego? ¿te sale a ti desde dentro algo parecido?
- *Reacción de Jesús.* ¿Por qué se detiene? ¿qué es lo importante para él? Los que antes querían marginar al ciego, ahora le llevan la Buena Noticia de Jesús, ¿a qué se debe un cambio tan radical?
- *La respuesta del ciego.* Marcos describe los pasos que da el ciego para encontrarse con Jesús. ¿Los puedes señalar? ¿qué subrayarías sobre todo en su actuación? ¿su fe para acoger lo que le anuncian de parte de Jesús? ¿su prontitud para liberarse de lo que le estorba? ¿la valentía de su «salto» a pesar de

moverse todavía en la oscuridad? ¿su necesidad de entrar en contacto con Jesús?

- «¿*Qué quieres que haga por ti?*». Jesús sólo piensa en el bien del ciego. Cuando tú te relacionas con Jesús, ¿es eso lo primero que escuchas de él? ¿Qué imagen tienes de Cristo? ¿la de alguien que sólo piensa en exigirnos cuentas? ¿alguien que busca ayudarnos a vivir de forma más sana y plena?
- «*Maestro, que vea*». El ciego sabe lo que necesita. ¿Lo sabes tú? ¿Te parece importante lo que pide? ¿Por qué?
- *La curación*. ¿Qué te parece lo más importante en este relato? ¿La curación que ocurrió hace dos mil años en las afueras de Jericó? ¿La transformación de Bartimeo en seguidor de Jesús? ¿La transformación que Jesús puede operar en ti?

3. COMENTARIO*

REACCIONAR ANTE EL PASO DE JESÚS

Marcos narra la curación de un ciego llamado Bartimeo en las afueras de Jericó. Lo que más le interesa no es describir con detalle lo sucedido. Con ese arte tan propio de los evangelistas, Marcos hace del relato una catequesis extraordinaria para animar a quienes viven «ciegos» a abrir sus ojos, salir de su indiferencia y tomar la decisión de seguir a Jesús.

* Por razones pedagógicas conviene no leer este comentario antes de trabajar individualmente y en grupo el punto 2 (acercamiento al texto evangélico).

Por eso, este relato nos va ayudar a conocer un poco cómo era Jesús con los enfermos y necesitados que encontraba en su camino, pero, sobre todo, nos puede llamar a reaccionar ante el paso de Jesús por nuestra vida. Sin una decisión personal de seguir a Jesús, no nos servirá de mucho hacer este recorrido en grupo.

Jesús sale de Jericó acompañado por sus discípulos y por bastante gente. En Jericó comienza el último tramo de la subida a Jerusalén. Como es natural, no faltan mendigos, enfermos y gentes desgraciadas pidiendo ayuda a los grupos de peregrinos que pasan por el camino.

Marcos se fija sólo en uno. Se llama Bartimeo. Lo describe intencionadamente con tres rasgos. Es un mendigo «ciego»: vive en tinieblas; no puede ver el rostro de Jesús; nunca podrá peregrinar a Jerusalén. Está «sentado»: no puede caminar; se pasa el día esperando inmóvil la ayuda de los demás; no puede seguir a Jesús. Está «junto al camino», fuera de la ruta que lleva Jesús; al margen de su camino.

¿No nos reconocemos de alguna manera en este mendigo? Cristianos «ciegos», de fe apagada, sin ojos para mirar la vida como la miraba Jesús. Cristianos «sentados» instalados en una vida más o menos cómoda, acostumbrados a vivir de manera rutinaria nuestra religión, cansados de nosotros mismos, sin fuerza para seguir a Jesús. Cristianos situados «fuera del camino» de Jesús, sin ponerle a él como meta, horizonte y guía de nuestra vida.

A pesar de su ceguera, el ciego «se entera» de que está pasando Jesús. No ve nada, pero percibe su paso. Intuye que Jesús lo puede salvar. No puede dejar escapar la oportunidad y se pone a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Algunos le reprenden para que se calle y deje de molestar. Pero él grita todavía con más fuerza: «Ten

compasión de mí». Él no puede darse a sí mismo la vista. Necesita a Jesús.

Esta oración humilde, incansable, repetida una y otra vez con fuerza, desde lo más hondo del corazón, va a ser el comienzo de su transformación. Jesús no pasará de largo. ¿Podremos crear en este grupo la misma actitud de Bartimeo ante el paso de Jesús por nuestras vidas?

Al escuchar su grito, Jesús «se detiene». Un ciego le necesita. Todo lo demás ya no tiene importancia para él, ni siquiera la peregrinación a la ciudad santa. El ciego no debe estar tan cerca pues Jesús pide a los que lo acompañan que le llamen. Si caminan con Jesús tendrán que aprender a no sentirse molestos por los gritos de los que sufren, sino a colaborar con él para aliviar su sufrimiento.

Los enviados por Jesús le comunican al ciego la mejor noticia que puede escuchar en estos momentos: «¡Ánimo! Levántate, que te llama». En primer lugar, le infunden «ánimo» poniendo una esperanza nueva en su vida. Luego, le invitan a «levantarse» y ponerse de pie para acercarse a Jesús. Por último, le recuerdan que no está solo: Jesús lo está «llamando». ¿No es esto lo que estamos necesitando escuchar de Jesús? ¿No es esto también lo que muchos hombres y mujeres de hoy están necesitando escuchar de los seguidores de Jesús?

El ciego actúa con prontitud. «Arroja el manto» que le servía para recoger la limosna, pero que ahora le estorba para encontrarse con Jesús. Aunque siempre se ha movido a tuestas, ahora «da un salto» decidido y se acerca a Jesús. Su actuación es ejemplar. ¿No necesitamos también nosotros liberarnos de estorbos y esclavitudes, dejar a un lado cobardías y vacilaciones, y tomar la decisión de encontrarnos con Jesús?

El relato culmina con un diálogo breve, pero de profundo significado. Jesús se dirige directamente al ciego: «¿Qué quieres que haga por ti?». Así es siempre Jesús: regalo, gracia, salvación para quienes le necesitan. El ciego no tiene duda alguna. Sabe lo que tiene que pedir: «Maestro, que vea». Es lo más importante. Si ve a Jesús y recibe de él la luz para vivir, todo cambiará. Jesús le dice: «Vete, tu fe te ha salvado». El evangelista no menciona ningún gesto ni orden de curación por parte de Jesús. Lo que salva al ciego es su adhesión a Jesús y su confianza en él. Éste es el contacto curador.

Marcos termina su narración con estas palabras: «Al momento recobró la vista y le seguía por el camino». En ellas nos ofrece la clave para leer su relato como una catequesis. Al comienzo del relato Bartimeo era un mendigo «ciego»; ahora, al contacto con Jesús, «recobra la vista». Estaba «sentado» y ahora le «sigue» a Jesús como Maestro. Estaba «junto al camino» pero ahora le sigue «por el camino».

4. CONVERSIÓN PERSONAL

1. ¿Entiendo y vivo mi vida a la luz de la fe o estoy tan «ciego» como casi todos? ¿Cómo veo las cosas, cómo miro a las personas, cómo enjuicio los acontecimientos? ¿Creo que el contacto con Jesús me puede aportar una mirada más humana, más limpia, más compasiva?
2. ¿Vivo instalado en mi religión por inercia, por costumbre o tradición? ¿Vivo mi fe en Jesucristo sin creatividad, de manera pasiva y rutinaria, sin crecer, sin dar pasos...? ¿Puede Jesús irrumpir en mi vida con su fuerza salvadora? ¿Creo en mi propia conversión?

3. En este itinerario que estamos comenzando, Jesús pasará junto a mí. ¿Qué puedo hacer para enterarme de su paso? ¿Le pediré a gritos compasión? ¿Abriré bien mi corazón para escuchar su llamada? ¿Haré un esfuerzo para liberarme de lo que me impide encontrarme con Jesús? ¿Puedo concretar mis deseos en algún pequeño gesto que pueda hacer estos días?

5. COMPROMISO EN EL PROYECTO DE JESÚS

1. ¿Cómo son las comunidades que nosotros conocemos? ¿Viven instaladas en la rutina y la pasividad? ¿Observamos deseos de una vida cristiana más viva y creativa? ¿En qué se nota? ¿Qué somos hoy muchos cristianos? ¿Ciegos que tratan de guiar a otros ciegos o buscadores de la verdad de Jesús?
2. ¿Cómo capta la gente el mensaje actual de la Iglesia? ¿Como una palabra de «ánimo» que los invita a «levantarse» y vivir con dignidad? ¿Por qué se marchan? ¿No pueden experimentar entre nosotros que Jesús los está llamando? ¿A qué se debe esta situación?
3. ¿Nos sentimos en este grupo enviados por Jesús a llamar a alguien en su nombre? ¿Hay alguien en nuestra familia, en nuestra parroquia, en nuestro entorno... a quien nos podemos acercar para decirle de alguna manera: «Ánimo. Levántate. Jesús te está llamando»? ¿Nos comprometernos a dar algún pequeño paso antes de la próxima reunión?

6. SUGERENCIAS PARA LA ORACIÓN

- En un clima de recogimiento y oración nos invitamos unos a otros a la conversión con las mismas palabras que escuchó el ciego. Cada miembro se va dirigiendo a otro y le dice: «Maribel, ánimo, levántate, Jesús te está llamando». «Paco, ánimo, levántate...». El interpelado/a responde: «Jesús, ten compasión de mí». Se puede realizar el gesto de manera más sencilla haciendo que sea un miembro quien se vaya dirigiendo a todos uno por uno.
- Después de hacer silencio, una persona del grupo pronuncia despacio las palabras de Jesús: ¿Qué quieres que yo te haga? Después de un silencio un poco más prolongado, los que así lo deseen, pueden expresar en voz alta lo que quieren y esperan de él: «Que vea..., que no deje escapar esta oportunidad..., que me des fuerza para...»

3

VENID A MÍ LOS QUE ESTÁIS CANSADOS Y AGOBIADOS

Mateo 11, 25 - 30

²⁵ Entonces Jesús dijo:

- Yo te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has dado a conocer a los sencillos. ²⁶ Sí, Padre, así te ha parecido mejor. ²⁷ Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y al Padre no lo conoce más que el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar. ²⁸ Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. ²⁹ Cargad con mi yugo y aprended de mí que soy sencillo y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras vidas. ³⁰ Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

1. GUÍA DE LECTURA

Tal vez empezamos a intuir que el recorrido que hemos iniciado nos va a pedir mucho esfuerzo. Y, la verdad, nosotros nos sentimos bastante cansados y hasta agobiados. No estamos ya para grandes cambios. ¿No es todo esto demasiado ambicioso?, ¿no terminaremos una vez más superados por la impotencia y la decepción? Seguramente necesitamos escuchar a Jesús: «Venid a mí, precisamente, los que estáis cansados y agobiados».

2. ACERCAMIENTO AL TEXTO EVANGÉLICO

- *La acción de gracias de Jesús.* Jesús tenía la costumbre de orar a solas, recogido en algún lugar apartado, ¿por qué esta vez ora ante los demás? ¿Por qué da gracias al Padre? ¿Te sorprende el motivo? ¿Es habitual entre nosotros agradecer a Dios por estas cosas?
- *Los «entendidos» y los «sencillos».* ¿Crees que lo que dice Jesús es cierto? ¿Suele ocurrir así? ¿Por qué? ¿Por qué esto le puede parecer al Padre lo mejor?
- *El Padre y su Hijo Jesús.* ¿Qué le ha entregado el Padre a Jesús? ¿Su vida, su poder, su amor, su pasión por sus hijos e hijas...? ¿Has pensado que sólo en Jesús puedes encontrar todo lo que necesitas saber de Dios? ¿Estás convencido de que Jesús te quiere revelar a ti lo que recibe del Padre? Y tú, ¿lo querrás revelar a otros?
- *«Venid a mí los cansados y agobiados».* ¿Qué sientes al escuchar esta llamada? ¿La comprendes desde tu experiencia?

¿Te parece necesario escucharla en nuestros tiempos? ¿Puede Jesús ser un alivio? ¿Cuándo?

- «*Cargad con mi yugo*». ¿Te imaginas a Jesús cargando un yugo sobre tus hombros? ¿Para qué? ¿Qué es más exigente: seguir a Jesús o vivir esclavo de otros señores? ¿Eres capaz de intuir que Jesús puede exigir más y, al mismo tiempo, hacer la vida más llevadera? ¿Por qué?
- «*Aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón*». ¿Piensas que Jesús es sencillo y humilde de corazón? ¿Lo sientes habitualmente así cuando tratas con él? ¿Qué se aprende de un maestro sencillo y humilde de corazón?

3. COMENTARIO*

HALLAR DESCANSO EN JESÚS

Jesús no tuvo problemas con las gentes sencillas del pueblo. Sentía que le entendían. Lo que le preocupaba era si algún día llegarían a captar su mensaje los líderes religiosos, los especialistas de la ley, los grandes maestros de Israel. Cada día era más evidente: lo que al pueblo sencillo le llenaba de alegría a ellos los dejaba indiferentes.

Aquella gente que vivía defendiéndose del hambre y de los grandes terratenientes le entendía muy bien: Dios los quería ver dichosos, sin hambre y sin agobios. Los más enfermos y desvalidos se fiaban de él y, animados por su fe, volvían a confiar en el Dios de la vida. Las mujeres que se atrevían a salir de su casa dejando su trabajo para escucharle,

* Por razones pedagógicas conviene no leer este comentario antes de trabajar individualmente y en grupo el punto 2 (acercamiento al texto evangélico).

intuían que Dios tenía que amar como decía Jesús, con entrañas de madre. La gente sencilla sintonizaba con él. El Dios que Jesús les anunciaba era el que anhelaban y necesitaban.

La actitud de los «entendidos» era diferente. Caifás y los sacerdotes de Jerusalén lo veían como un peligro. Los maestros de la ley no entendían que se preocupara tanto del sufrimiento de la gente y pareciera olvidarse de las exigencias de la religión. Por eso entre los seguidores más cercanos de Jesús no hubo nunca sacerdotes, escribas o maestros de la ley.

Un día, Jesús desnudó su corazón y descubrió lo que sentía en su interior al ver lo que estaba ocurriendo. Lleno de alegría, alabó así a Dios delante de todos: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has dado a conocer a los sencillos». A Jesús se le ve contento pues añade: «Sí, Padre, así te ha parecido mejor». Ésa es la forma que tiene Dios de revelar sus «cosas».

Los «sabios y entendidos» creen saberlo todo, pero no entienden nada. Tienen su propia visión docta de Dios y de la religión. No necesitan aprender nada nuevo de Jesús. Su corazón endurecido les impide abrirse con sencillez y confianza a la revelación del Padre a través de su Hijo. Con esta actitud, nos será difícil hacer un recorrido de conversión. Si ya lo sabemos todo, ¿qué vamos a aprender de Jesús, de su Padre o de su proyecto del reino de Dios?

La actitud de la gente sencilla es diferente. No tienen acceso a grandes conocimientos religiosos, no asisten a las escuelas de los grandes sabios de la ley, tampoco cuentan mucho en la religión del templo. Su manera de entender y de vivir la vida es más sencilla. Ellos

van a lo esencial. Saben lo que es sufrir, sentirse mal, y vivir sin seguridad. Por eso se abren con más facilidad y confianza al Dios que les anuncia Jesús. Están dispuestos a dejarse enseñar por él. El Padre les está revelando su amor a través de sus palabras y de su vida entera. Entienden a Jesús como nadie. ¿No es ésta la actitud que hemos de despertar en nosotros?

Ciertamente, podemos confiar en Jesús. Sus palabras dan seguridad: «Todo me lo ha entregado mi Padre». Todo lo que hay en el Padre, todo lo que vive y siente por nosotros, lo podemos encontrar en Jesús: su amor, su ternura, su humildad, su cariño hacia todas las criaturas, su pasión por los últimos, su predilección por los sencillos. Poco a poco lo iremos descubriendo en nuestro recorrido.

El Padre y su Hijo Jesús viven en comunión íntima, en contacto vital. Se conocen mutuamente con un conocimiento pleno, ardiente y total. Nadie comprende al Hijo como lo comprende su Padre, y nadie comprende al Padre como su Hijo Jesús y «aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Estamos aquí atraídos por el Padre y buscados por Jesús. El Padre quiere revelar sus «cosas» a los sencillos y su Hijo Jesús se alegra en sintonía total con su Padre. También él quiere revelar a los sencillos su experiencia de Dios, lo que contempla en su corazón de Padre, el proyecto que le apasiona, lo que busca para sus hijos e hijas. ¿No nos lo revelará a nosotros?

Jesús ha terminado ya su alabanza al Padre, pero sigue pensando en la «gente sencilla». Muchos de ellos viven oprimidos por los poderosos de Séforis y Tiberíades, y no encuentran alivio en la religión

del templo. Su vida es dura, y la doctrina que les ofrecen los «sabios y entendidos» la hacen todavía más. Jesús les hace tres llamadas.

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados». Es la primera llamada. Está dirigida a todos los que viven la religión como un peso, los que se sienten agobiados por doctrinas complicadas que les impiden captar la alegría de un Dios Amigo y Salvador. Si se encuentran vitalmente con la persona de Jesús, experimentarán un respiro: «Yo os aliviaré».

«Cargad con mi yugo... porque es llevadero y mi carga ligera». Es la segunda llamada. Hay que cambiar de yugo. Hemos de abandonar el yugo de «los sabios y entendidos» pues es abrumador y lleva a una moral sin alegría, y cargar con el de Jesús que hace la vida más llevadera. No porque Jesús exige menos sino porque propone lo esencial: el amor que libera a las personas y despierta en el corazón humano el deseo de hacer el bien y el gozo de la alegría fraterna.

«Aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón». Es la tercera llamada. Hemos de aprender a cumplir la ley y vivir la religión como lo hacía Jesús, con su mismo espíritu. Jesús no «complica» la vida, la hace más clara, más sencilla y más humilde. No agobia a nadie. Al contrario, libera lo mejor que hay en nosotros y nos enseña a vivir de manera más digna y humana.

Ésta es la promesa de Jesús: si venís a mí..., si cargáis con mi yugo..., si aprendéis de mí a vivir de manera diferente, «encontraréis descanso para vuestras vidas». Jesús libera de agobios, no los introduce; hace crecer la libertad, no las servidumbres; atrae hacia el amor, no hacia las leyes; despierta la alegría, nunca la tristeza. ¿Sabremos encontrar en Jesús nuestro descanso?

4. CONVERSIÓN PERSONAL

1. ¿Me resulta un peso la religión y la moral tal como se viven entre nosotros? ¿Hay algo que me hace sufrir de manera especial? ¿Qué puedo hacer para vivir con más paz?
2. Cuando me encuentro agobiado/a por los problemas, cansado/a de seguir luchando, harto/a de ciertas personas, ¿suelo ir a Jesús para encontrar respiro, descanso y aliento nuevo? ¿No necesito aprender a relacionarme con él de otra manera? ¿Cómo?
3. ¿En qué actitud estoy en estos momentos ante Dios y ante Jesús? ¿Qué me falta para ser más sencillo/a? ¿Qué necesito aprender de Jesús? ¿Estoy dispuesto/a a dejarme enseñar con corazón abierto y dócil?

5. COMPROMISO EN EL PROYECTO DE JESÚS

1. ¿Sucede hoy en la Iglesia algo de lo que sucedía en tiempos de Jesús? ¿Conocemos a cristianos sencillos, de corazón abierto y creyente? ¿Conocemos a cristianos a los que ha hecho daño una religión agobiante y una moral estrecha? ¿Cuál es hoy su reacción?
2. ¿Qué hemos de aprender en la Iglesia del Jesús «sencillo y humilde de corazón»? ¿Qué se les escapa hoy a los sectores más doctos y entendidos de nuestra Iglesia? ¿Qué podemos aprender de los sencillos?

3. ¿Conocemos en nuestro entorno a personas que viven cansadas, agobiadas, al límite de la depresión...? Las parroquias, comunidades y grupos cristianos que conocemos, sabemos decir con nuestra acogida: «Venid aquí, pues entre nosotros encontraréis a Jesús y en él la paz y el alivio que necesitáis». Señala signos positivos y negativos.
4. ¿Podemos comprometernos a dejar que vengan a nosotros personas que buscan alivio, desahogo y esperanza? ¿Qué les podemos ofrecer? Sugiere pequeños gestos y compromisos que podemos hacer para introducir en la sociedad más paz, descanso y sosiego interior.

6. SUGERENCIAS PARA LA ORACIÓN

- En un clima de silencio y recogimiento, sintonizamos con la alegría de Jesús y damos gracias a Dios por ser tan bueno con la gente más sencilla y modesta. Todos juntos pronunciamos las palabras de Jesús: *«Te damos gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido mejor»*. Luego podemos cada uno dar gracias en voz alta o en silencio por personas sencillas cuya fe nos hace bien.
- Escuchamos la llamada de Jesús: *«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré»*. Luego vamos pidiendo a Jesús por las personas agobiadas, deprimidas, reprimidas...: *«Alivia el trabajo de las madres que sufren con sus hijos, los agobios de los inmigrantes sin papeles, el cansancio de los enfermos crónicos...»*.

- Escuchamos a Jesús que, en el centro del grupo, nos dice pausadamente: «*Aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón*». Meditamos cada uno en silencio prolongado lo que más necesito aprender de ese Jesús sencillo y humilde de corazón. Lo contemplamos esperando nuestra respuesta y le pedimos: Yo necesito que me enseñes...

4

PEDID, BUSCAD, LLAMAD

Lucas 11, 9 - 13

⁹ Pues yo os digo: Pedid y recibiréis; buscad y encontraréis; llamad y os abrirán. ¹⁰ Porque todo el que pide recibe; el que busca encuentra, y al que llama le abren. ¹¹ ¿Qué padre, entre vosotros, cuando su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pez, le va a dar una culebra? ¹² ¿O si le pide un huevo, le va a dar un escorpión? ¹³ Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

1. GUÍA DE LECTURA

Estamos tratando de acertar en este recorrido que comenzamos. Lo más importante ahora es nuestra disposición. ¿Con qué actitud hemos de dar estos primeros pasos? Vamos a escuchar juntos a Jesús. «Pedid y se os dará. Buscad y encontraréis. Llamad y se os abrirá». Así comenzamos nuestra aventura tras Jesús: como pobres que necesitan «pedir», como extraviados que necesitan «buscar», como seres sin hogar que llaman a una puerta. Así será este grupo

2. ACERCAMIENTO AL TEXTO EVANGÉLICO

- *La triple invitación de Jesús.* El evangelista la recoge en tres palabras. ¿Las puedes señalar? ¿Te parece que es lo mismo «pedir», «buscar» o «llamar»? De ordinario, ¿qué hacen los cristianos ante Dios? ¿Sólo «pedir»? ¿También «buscar»? ¿Cuándo llaman a su puerta?
- *La confianza total de Jesús.* ¿Qué piensas de la seguridad de Jesús: «el que pide está recibiendo..., el que busca está hallando..., y al que llama se le abre»? ¿Es ésta tu experiencia? ¿Cómo entiendes las palabras de Jesús?
- *Las imágenes de Jesús.* ¿Qué sientes al ver a Jesús hablar de forma tan sencilla a sus seguidores? ¿También piensas tú como él: que Dios tiene que ser mejor que todos nosotros? ¿Te ayuda esto a confiar en Dios como en nadie?
- *Pedir el Espíritu Santo.* Por lo general, ¿qué «cosas buenas» suele pedir la gente a Dios? ¿En qué momentos? ¿Has oído a alguien pedir a Dios el Espíritu Santo? ¿Cuándo? ¿Para qué?

3. COMENTARIO*

DISCÍPULOS QUE PIDEN, BUSCAN Y LLAMAN

Mateo y Lucas recogen en sus respectivos evangelios unas palabras que habían quedado muy grabadas en sus seguidores más cercanos. Es fácil que Jesús las haya pronunciado en más de una ocasión en los alrededores del lago o, tal vez, cuando se movían por las aldeas de Galilea pidiendo algo de comer, buscando acogida o llamando a la puerta de los vecinos. Jesús sabía aprovechar cualquier experiencia para despertar la confianza de sus discípulos y discípulas en el Padre bueno del cielo.

Probablemente, no siempre encontraban respuesta, pero Jesús no se desalentaba. Él vive confiando en el Padre. Ésta es su reacción: «Pues yo os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá». Así hay que vivir ante el Padre, como pobres que necesitan «pedir» lo que no tienen, como perdidos que necesitan «buscar» el camino que no conocen, como huérfanos sin hogar que llaman a la puerta de Dios.

La confianza de Jesús es absoluta. La quiere contagiar a sus discípulos con fuerza. No sabemos exactamente cómo se expresó, pero los evangelistas han recogido sus palabras de forma lapidaria: «El que pide, está recibiendo. El que busca, está hallando. Y al que llama, se le abre». Ésta es la experiencia que vamos a vivir junto a Jesús. Los giros que usa al hablar sugieren que está hablando de Dios, aunque evita nombrarlo. Por eso se puede traducir así: «Pedid y Dios se os dará. Buscad y Dios se dejará encontrar. Llamad y Dios se os abrirá».

* Por razones pedagógicas conviene no leer este comentario antes de trabajar individualmente y en grupo el punto 2 (acercamiento al texto evangélico).

Curiosamente, en ningún momento se dice qué es lo que hemos de pedir, qué es lo que hemos de buscar ni a qué puerta hemos de llamar. Lo importante para Jesús es la actitud: cómo estamos ante Dios. Si aprendemos a vivir suplicando, buscando y llamando, conscientes de nuestra insuficiencia, pero poniendo toda nuestra confianza en Dios, nos veremos atraídos hacia la conversión: Dios se nos abrirá.

Aunque las tres invitaciones de Jesús apuntan a la misma actitud de fondo, parecen sugerir matices algo diferentes. «*Pedir*» es suplicar algo que hemos de recibir de otro como regalo pues no podemos dárnoslo a nosotros mismos; es la actitud ante Dios: «*todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os concederá*». «*Buscar*» es rastrear, indagar algo que se nos oculta, pues está encubierto o escondido; es la actitud ante el reino de Dios: «buscad ante todo el reino de Dios y su justicia». «*Llamar*» es gritar, atraer la atención de alguien que no parece escucharnos; es la actitud de los salmistas cuando sienten a Dios lejano: «A ti grito, Señor, inclina tu oído hacia mí, no te quedes lejos, respóndeme, ven en mi ayuda».

Pero Jesús no sólo desea despertar estas actitudes en sus discípulos. Quiere, sobre todo, avivar su confianza en lo que van a recibir: don, descubrimiento, acogida. No les da explicaciones complicadas. Jesús es «sencillo y de corazón humilde». Les pone tres comparaciones que pueden comprender muy bien los padres y las madres que hay entre sus seguidores. También en este grupo le podemos entender.

«¿Qué padre o qué madre, cuando el hijo le pide una hogaza de pan le da una piedra de forma redondeada, como las que a veces ven por aquellos caminos? ¿O si le pide un pez, le dará una de esas culebras de agua que, en alguna ocasión, aparecen en las redes de pesca? ¿O si le

pide un huevo, le dará un escorpión apelotonado de los que se ven por la orilla del lago?».

Una madre o un padre no se burla así de su hijo pequeño, no le engaña, no abusa de él, precisamente porque es pequeño y no sabe distinguir todavía lo que es bueno de lo que es malo. Es inconcebible que, cuando su hijo le pide algo bueno para alimentarse, le dé otra cosa parecida que puede hacerle daño. Al contrario, le dará siempre lo mejor que tenga.

Jesús saca rápidamente una conclusión: «Si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¡cuánto más el Padre del cielo en el que no hay sombra de maldad dará cosas buenas a sus hijos! ¡Cómo no va a ser Dios mejor que vosotros!

Así recoge Mateo el pensamiento de Jesús. Pero Lucas introduce una novedad muy importante. Según su versión, Jesús dice: «Cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan». A Dios le podemos pedir muchas cosas buenas, pero ninguna mejor que el «*Espíritu Santo*». Con esta palabra los judíos designaban el aliento de Dios que crea y da vida, que cura y purifica, que lo renueva, transforma y reaviva todo.

El evangelista Lucas sabe que los cristianos le recuerdan a Jesús como un Profeta lleno de «Espíritu Santo», ungido por Dios con su Espíritu, impregnado por esa fuerza Santa que cura y da vida. En otro libro que escribió hacia los años ochenta sobre la vida de las primeras comunidades cristianas, Lucas nos indica que éste fue el recuerdo que quedó de Jesús entre los que lo conocieron de cerca: «Ungido por Dios con Espíritu Santo y poder, pasó haciendo el bien y curando a los

oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él (Hechos de los apóstoles 10, 38).

Lo más grande que podemos pedir y buscar en este grupo es ese «*Espíritu Santo*» que Jesús recibe de su Padre y le hace vivir «haciendo el bien» y «curando a los oprimidos». Ese Espíritu nos va a ir transformando y convirtiendo. Dios nos lo va a regalar porque es con nosotros el mejor de los padres y de las madres. Además, el mismo Jesús lo prometió a sus seguidores: «*Vosotros recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros y seréis mis testigos...*» (Hechos de los apóstoles 1, 8).

4. CONVERSIÓN PERSONAL

1. ¿Necesito yo pedir a Dios algo que llevo mucho tiempo necesitando? ¿Lo pido de verdad? ¿Además de pedirlo, lo deseo, lo busco, llamo a Dios para que me escuche...?
2. ¿Tengo yo la experiencia de que, cuando pido a Dios, estoy recibiendo algo..., que, cuando busco, estoy encontrando algo en mi interior..., que, cuando llamo, ya no estoy tan solo/a? ¿Se me hace Dios presente en esa oración, aunque mis rezos no sirvan para resolverme mi problema concreto?
3. ¿He descubierto que necesito pedir a Jesús su Espíritu Santo? ¿Por qué no introduzco esta costumbre en mi vida? ¿Empiezo a pedir desde ahora el Espíritu de Jesús para mis hijos e hijas, para mis amigos, para la gente más olvidada, para la Iglesia, para el mundo entero? ¿No es hermoso que haya una voz más pidiendo a Dios su Espíritu alentador y dador de vida?

5. COMPROMISO EN EL PROYECTO DE JESÚS

1. ¿Se puede aprender en esta sociedad a orar a Dios? ¿Dónde? ¿Con quiénes? ¿Qué piensan de la oración incluso los cristianos? ¿Sirve para algo? ¿Es una pérdida de tiempo? ¿Es fácil rezar o es complicado?
2. ¿Qué pensamos de la oración que se hace en nuestras familias, grupos, parroquias...? Valora todo lo bueno que veas, y señala también las deficiencias. ¿Estamos dando pequeños pasos para reavivar nuestra oración? Comparte alguna experiencia positiva.
3. ¿Se nos ha ocurrido alguna vez orar junto a una persona que ha venido a desahogarse con nosotros... que está deprimida... que no sabe hablar con Dios... que ya no recuerda ni sus oraciones de la infancia?
4. ¿Nos podemos comprometer a pedir el «Espíritu Santo» en este grupo, en nuestros ambientes, en la Iglesia...? Es una forma de buscar el reino de Dios desde nuestro corazón.

6. SUGERENCIAS PARA LA ORACIÓN

- Un miembro del grupo proclama en un clima de silencio las palabras de Jesús: *«Pedid y recibiréis. Buscad y encontraréis. Llamad y os abrirán. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama se le abre»*. Las meditamos en silencio. Luego quienes lo deseen van pidiendo al Padre cosas buenas para sus hijos e hijas más olvidados, recordando a tantos y tantas personas por las que nadie reza. El que preside

concluye la oración: «Gracias Padre del cielo porque eres mejor que nosotros con nuestros hijos».

- La persona señalada invita al silencio y pronuncia las palabras de Jesús: *«Si vosotros, aun siendo malos sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?»*. Después cada uno en silencio, y luego todos juntos a una sola voz oramos;

Ven, Espíritu de Dios,
luz que penetras el alma,
fuente del mayor consuelo...
descanso en nuestro esfuerzo,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.
Mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro

(Himno de la liturgia romana)

- En un pequeño escrito redactado probablemente a la vuelta del Destierro en Babilonia (hacia el 538 a.C.), Dios dice estas palabras, sorprendentes y llenas de consuelo para muchos/as de nosotros. Dice así: *«Yo me he dejado encontrar por quienes no preguntaban por mí; me he dejado hallar por quienes no me buscaban. Dije: “Aquí estoy, aquí estoy” a gente que no invocaba mi nombre»* (Isaías 65, 1). Las meditamos en silencio pensando en nuestras vidas.

5

¿QUÉ BUSCÁIS?

Juan 1, 35 - 39

³⁵ Al día siguiente, Juan se encontraba en aquel mismo lugar con dos de sus discípulos. ³⁶ De pronto vio a Jesús que pasaba por allí, y dijo:

- Éste es el Cordero de Dios.

³⁷ Los dos discípulos le oyeron decir esto, y siguieron a Jesús.

³⁸ Jesús se volvió y, viendo que lo seguían, les preguntó:

- ¿Qué buscáis?

Ellos contestaron:

- Rabí (que quiere decir Maestro), ¿dónde vives?

³⁹ Él les respondió:

- Venid y lo veréis.

Se fueron con él, vieron dónde vivía y pasaron aquel día con él. Eran como las cuatro de la tarde.

1. GUÍA DE LECTURA

Estamos dando los primeros pasos para seguir a Jesús de manera más fiel. Queremos ser un grupo creyente de seguidores convencidos de Jesús. Somos buscadores. Pero, ¿qué buscamos exactamente? ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué esperamos de Jesús? Esto es lo que nos planteamos en este momento.

2. ACERCAMIENTO AL TEXTO EVANGÉLICO

- *El paso de Jesús.* ¿Por qué se deciden los discípulos de Juan a seguir a Jesús?, ¿Basta que alguien nos diga grandes cosas sobre Jesús para tomar la decisión de seguirle? ¿Qué te dice a ti oír que Jesús es «el Cordero de Dios»?
- *La pregunta de Jesús.* ¿Qué es lo primero que les dice Jesús cuando ve que comienzan a seguirlo? ¿Se le puede seguir a Jesús sin buscar nada? ¿Qué se puede buscar equivocadamente en Jesús?
- *La respuesta de los discípulos.* ¿Te parece normal la pregunta que los discípulos hacen a Jesús? ¿No es más importante preguntarle a un maestro qué enseña, cuál es su mensaje, para qué pueden servir sus doctrinas...? ¿Qué se encierra detrás de su pregunta? ¿Qué quieren saber exactamente?
- *«Venid y lo veréis».* ¿Para qué hay que ir a Jesús? ¿No se puede saber dónde vive sin convivir con él? Y ¿se puede seguir a Jesús sin conocer su mundo, lo que vive, cómo vive o para qué?

3. COMENTARIO*

VER DÓNDE VIVE JESÚS

El evangelista Juan no nos dice nada de la infancia de Jesús. Después de un prólogo extraordinario donde presenta a Jesús como «la Palabra de Dios que se ha hecho carne para habitar entre nosotros», nos describe los primeros días de Jesús ya adulto en el entorno del Bautista. ¿Qué sucede precisamente en el día tercero?

El Bautista está acompañado de dos de sus discípulos. Sin duda, han escuchado su predicación y han recibido su bautismo en las aguas del Jordán, en aquel mismo lugar. Viven a la expectativa de alguien que está a punto de llegar y es «más grande que Juan». Él mismo les ha dicho: «En medio de vosotros hay uno a quien no conocéis». Hay que estar atentos y abrir bien los ojos del corazón.

De pronto el Bautista ve a Jesús que «está pasando por allí», e inmediatamente lo comunica a los discípulos: «Éste es el Cordero de Dios». Seguramente, los discípulos no pueden entender gran cosa. Tal vez piensan en el «cordero pascual» cuya sangre había liberado al pueblo de la muerte, al escapar de Egipto. Pero lo que ellos están esperando ahora es un liberador definitivo que pueda «quitar el pecado del mundo», limpiar la vida e introducir en los corazones un Espíritu nuevo.

Jesús sigue siendo para ellos un desconocido, pero, al oír al Bautista, algo se despierta en su interior. Abandonan al que hasta ahora ha sido su profeta y maestro y «siguen a Jesús». Se apartan del Bautista y comienzan un nuevo camino. Todavía no saben a dónde los puede

* Por razones pedagógicas conviene no leer este comentario antes de trabajar individualmente y en grupo el punto 2 (acercamiento al texto evangélico).

llevar este desconocido, pero ya están tras sus pasos. Así comienza siempre el seguimiento a Jesús. De alguna manera, así estamos empezando también nosotros este camino.

Durante un cierto tiempo caminan en silencio. No ha habido todavía un verdadero contacto con Jesús. Sólo expectación. Jesús rompe el silencio y les hace una pregunta, no muy fácil de contestar: «¿Qué buscáis?», ¿Qué esperáis de mí? ¿Por qué me seguís precisamente a mí? Hay cosas que conviene aclarar desde el comienzo: ¿Qué buscamos al orientar nuestra vida en la dirección que sigue a Jesús?

Los dos discípulos le responden con otra pregunta: «Maestro, ¿dónde vives?», ¿Cuál es el secreto de tu vida?, ¿Qué es vivir para ti? Jesús no se queda en el desierto junto al Bautista. Los está encaminando hacia un lugar nuevo: ¿Dónde vive? Al parecer, no andan buscando en Jesús nuevas doctrinas. Quieren aprender un modo diferente de vivir. Aprender a vivir como él.

Jesús les responde directamente: «Venid y lo veréis». Haced vosotros mismos la experiencia. No busquéis información externa de otros. Venid a vivir conmigo, y descubriréis cómo vivo, desde dónde oriento mi vida, a qué me dedico y qué es lo que me hace vivir así. Sólo conviviendo con Jesús aprenderemos a vivir como él. Este es el paso decisivo que hemos de dar. Esto es entrar en el camino de Jesús.

Los discípulos escuchan a Jesús y toman la decisión que cambiará para siempre sus vidas: «Se fueron con él, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día». Se olvidan del Bautista, dejan otros caminos y se van con Jesús. Entran en contacto con el lugar donde vive él. Se introducen en su mundo. Están pasando a la zona de la luz, de la vida y

de la libertad que irradia Jesús. Esta experiencia directa les hace «quedarse» con él.

El evangelista Juan da mucha importancia a lo que está sucediendo. Señala incluso la hora: «eran las cuatro de la tarde». Está naciendo el pequeño grupo de Jesús. Estamos escuchando las primeras palabras que pronuncia Jesús en este evangelio: el primer diálogo que tiene con los que empiezan a seguirlo. En pocas palabras se nos dice lo esencial mejor que con muchas disquisiciones complicadas. ¿Qué es lo decisivo al tomar la decisión de seguir a Jesús?

- Lo primero es *buscar*. Cuando una persona no busca nada y se conforma con «ir tirando», repitiendo siempre lo mismo, es difícil que encuentre algo grande en la vida. En una postura de indiferencia, apatía o escepticismo no es posible seguir a Jesús.

- Lo importante no es buscar algo, sino *buscar a alguien*. Lo decisivo no es conocer más cosas sobre Jesús, tener más datos, penetrar con más clarividencia en la doctrina cristiana, sino encontrarnos con su persona viva. Es el contacto personal con él lo que arrastra a seguirle y transforma la vida.

- Dicho de manera más concreta, necesitamos *experimentar* que Jesús nos hace bien, que reaviva nuestro espíritu, que introduce en nuestra vida una alegría diferente, que nos infunde una fuerza desconocida para vivir con responsabilidad y esperanza. Si vamos haciendo esta experiencia, empezaremos a darnos cuenta de lo poco que creíamos en él y de lo mal que habíamos entendido hasta ahora muchas cosas.

- Pero lo decisivo para seguir a Jesús es aprender a vivir como vivía él, aunque sea de manera pobre y sencilla. Creer en lo que él creyó, dar importancia a lo que daba él, interesarnos por lo que él se interesó. Mirar la vida como la miraba Jesús, tratar a las personas como él las trataba, acoger, escuchar y acompañar como lo hacía él. Confiar en Dios como él confiaba, orar como oraba él, contagiar esperanza como la contagiaba él.

4. CONVERSIÓN PERSONAL

1. ¿Qué ando buscando en la vida? ¿Seguridad, tranquilidad, amor, bienestar...? ¿Qué es lo primero que busco cada mañana? ¿Me parece suficiente? ¿Necesito algo más?
2. ¿Qué busco exactamente en la práctica de la religión? ¿Por qué sigo en la Iglesia cuando tantas personas se han ido marchando? ¿Por qué me he quedado?
3. ¿Qué he buscado durante estos años en Jesús? Y, en estos momentos, ¿qué busco en él? ¿Qué espero de él? ¿Lo tengo claro dentro de mí? ¿Puedo estos días ponerme sinceramente ante Jesús para aclarar y concretar mejor mi decisión de buscarlo en este grupo?

5. COMPROMISO EN EL PROYECTO DE JESÚS

1. ¿Qué busca de ordinario la gente de tu entorno en su vida de cada día? ¿Conoces personas cuya vida te parece un acierto? ¿Qué es lo que buscan?

2. Muchos se han marchado de la Iglesia, otros se han quedado, pero ¿hay entre nosotros «buscadores de Jesús»? ¿Dónde los podemos encontrar? ¿Los necesitamos? ¿Qué sería una Iglesia sin creyentes que buscan a Jesús?
3. ¿Dónde aprenden a vivir los hombres y mujeres de hoy? ¿Quiénes son los guías que inspiran el estilo de vivir en la sociedad moderna? ¿Conoces personas que se plantean qué hacer en la vida para vivir su propia misión?
4. Dentro de nuestros hogares, grupos, comunidades o parroquias, ¿se aprende a vivir de manera diferente? ¿Con un estilo más parecido al de Jesús? Señala aspectos positivos o negativos. ¿Qué tenemos que cuidar en este grupo para que sea un lugar donde se pueda aprender a vivir como Jesús?

6. SUGERENCIAS PARA LA ORACIÓN

- Jesús está aquí en medio de nosotros viendo que lo queremos seguir. Nos pregunta a todos: «¿*Qué buscáis?*». Después de meditar su pregunta, vamos respondiendo en silencio o en voz alta, concretando lo que queremos buscar en este grupo siguiendo los pasos de Jesús.
- Meditamos en silencio estas invocaciones tomadas o inspiradas en los salmos. Después, elegimos alguna frase y la pronunciamos despacio en voz alta:

Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro

(salmo 26)

Jesús, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma tiene sed de ti;
mi carne tiene ansia de ti;
como tierra reseca, agostada, sin agua...
Tu gracia vale más que la vida
(salmo 62)

No me escondas tu rostro...
Hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma hacia ti
(salmo 142)

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad
(salmo 85)

6

ID A GALILEA. ALLÍ LO VERÉIS

Marcos 16, 1 - 7

¹ Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron perfumes para embalsamar a Jesús. ² El primer día de la semana, muy de madrugada, a la salida del sol, fueron al sepulcro. ³ Iban comentando:

- ¿Quién nos correrá la piedra de la entrada al sepulcro?

⁴ Pero, al mirar, observaron que la piedra había sido ya corrida, y eso que era muy grande. ⁵ Cuando entraron en el sepulcro vieron a un joven sentado a la derecha, que iba vestido con una túnica blanca. Ellas se asustaron. ⁶ Pero él les dijo:

- No os asustéis. ¿Buscáis a Jesús de Nazaret, el crucificado? Ha resucitado; no está aquí. Mirad el lugar donde lo pusieron. ⁷ Ahora id a decir a sus discípulos y a Pedro: Él va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, tal como os dijo.

1. GUÍA DE LECTURA

Estamos aquí reunidos por Jesús. Queremos ver «dónde vive». Deseamos aprender a vivir como él: ser sus discípulos y seguidores. Pero, ¿dónde podemos verlo? Sabemos que murió ejecutado en una cruz. Creemos que Dios lo ha resucitado, pero ¿dónde y cómo podemos verlo hoy nosotros?

2. ACERCAMIENTO AL TEXTO EVANGÉLICO

- *El proyecto de las mujeres.* ¿Qué piensas del amor fiel de estas mujeres a Jesús, mientras los varones han huido para salvar su vida? ¿Cómo se les ha podido ocurrir embalsamar a Jesús cuando lleva enterrado más de treinta horas? ¿Te parece enriquecedora la presencia de las mujeres en el grupo de discípulos? ¿Por qué?
- *La piedra del sepulcro.* ¿Por qué se insiste en la piedra que cierra la entrada al sepulcro? ¿Qué te sugiere a ti esa piedra «muy grande» que bloquea el sepulcro? ¿Tendrá algo que ver con el poder de la muerte? ¿Quién puede correr esa piedra?
- *El mensaje del joven.* ¿Qué te sugiere la presencia del joven tal como está descrita por Marcos? ¿Qué es lo más importante de su mensaje? ¿En qué consiste el error de las mujeres?
- *«Lo veréis en Galilea».* ¿Por qué han de ir a Galilea para «ver» al resucitado? ¿Qué recuerdos despertaba en los discípulos la región de Galilea? ¿Qué era para ellos? ¿Se puede vivir el encuentro con el resucitado en cualquier lugar o cualquier actitud?

- «*Él va delante de vosotros*». ¿Es posible sentir al resucitado que va delante de nosotros, en nuestros trabajos, penas y alegrías? ¿Has pensado que vivir el encuentro con el resucitado es seguir a Jesús que va por delante alentando nuestra vida con su Espíritu?

3. COMENTARIO*

VOLVER A GALILEA PARA SEGUIR A JESUCRISTO

Este relato es de una importancia excepcional. No sólo se anuncia la Buena Noticia de que el crucificado ha sido resucitado por Dios. Además, Marcos explica a los lectores que quieran encontrarse con él, el camino que han de recorrer para verlo y seguirlo.

Las protagonistas son tres mujeres admirables: María Magdalena, María la de Santiago y Salomé. Desde el comienzo han seguido a Jesús por los caminos de Galilea, junto con otros discípulos y discípulas. Al llegar el momento de la ejecución de Jesús, no han huido cobardemente como los varones. Han contemplado angustiadas cómo los soldados romanos crucificaban a su querido Jesús. Han observado también dónde lo han sepultado, y vienen ahora hasta el sepulcro para tener con él un último gesto de cariño y de piedad.

No pueden olvidar a Jesús. Lo aman como nadie. La primera, como siempre, María Magdalena. En sus corazones se ha despertado un proyecto absurdo que sólo puede nacer de su amor apasionado a Jesús. «Compran perfumes para embalsamar» su cadáver y ahuyentar el mal olor de la muerte. No pueden hacer nada más por él. No se dan cuenta de

* Por razones pedagógicas conviene no leer este comentario antes de trabajar individualmente y en grupo el punto 2 (acercamiento al texto evangélico).

que es absurdo embalsamar un cuerpo que lleva ya muerto más de treinta horas; no reparan en que es un horror acercarse al cadáver torturado de un crucificado. No importa. Ellas no olvidarán nunca a Jesús. Su muerte ha echado por tierra todas las esperanzas que habían puesto en él, pero no ha logrado apagar su amor.

El evangelista se detiene a ofrecernos abundantes indicaciones sobre el momento en que las mujeres van al sepulcro. Se adivina que es un momento importante. Comienza algo nuevo. Todo empieza «pasado el sábado»: ha terminado ya la época de los sábados, las leyes rituales y los sacrificios del viejo judaísmo. Es «el primer día de la semana»: comienza una nueva creación, un nuevo orden de cosas. Es «muy de madrugada»: las mujeres comienzan su marcha envueltas en tinieblas. Pero se habla enseguida de la «salida del sol» que sugiere la resurrección de Jesús iluminando todo con su luz. De manera casi imperceptible, el relato nos va preparando para el anuncio de la Buena Noticia del resucitado.

Por el camino, las mujeres recuerdan que una «piedra» cierra la entrada del sepulcro. Ellas se sienten impotentes para removerla. ¿Quién la podrá correr? La insistencia del evangelista, señalando que la piedra era «muy grande», sugiere el poder de la muerte. Ante ella hay que perder toda esperanza. Las mujeres no podrán nunca liberar a Jesús de la muerte.

Lo sorprendente es que, al llegar el sepulcro, observan que «la piedra ha sido corrida». No se dice quién ha sido, pero el sepulcro está abierto. ¿Será que la muerte puede ser vencida? ¿Será que el sepulcro no es nuestro final definitivo? Ciertamente, no puede ser cosa de hombres; ningún ser humano tiene poder sobre la muerte; la piedra es «muy

grande». ¿Será que Dios ha intervenido para resucitar a Jesús de entre los muertos?

La sorpresa y el sobresalto crecen todavía más cuando, al entrar en el sepulcro, «ven a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca». Sin duda, es un mensajero enviado por Dios, pero está descrito con rasgos que hablan de vida y resurrección. Es un «joven», en la flor de la vida. Está «sentado» irradiando seguridad y autoridad. Está en la parte «derecha», lugar que promete dicha. Viste una «túnica blanca», color que simboliza la vida gloriosa de Dios. Las mujeres se asustan pues donde ellas esperaban encontrar el cadáver de Jesús, sólo ven signos de vida, juventud, luz blanca... ¿Estará Jesús vivo, resucitado a la vida de Dios, sentado a la derecha del Padre?

El joven las tranquiliza: «No os asustéis». No hay más saludos ni palabras que puedan distraer a las mujeres. El enviado de Dios les anuncia directamente su mensaje: «¿Buscáis a Jesús de Nazaret, el crucificado?». Es un error buscarlo en el mundo de la muerte. Jesús no es un difunto más. No es el momento de rendirle homenajes ni de llorarlo recordando piadosamente su vida admirable pero ya acabada. «No está aquí». No pertenece al reino de la muerte. Está vivo para siempre. Nunca podrá ser encontrado en el mundo de lo muerto, lo inerte, lo extinguido... «Mirad el lugar donde lo pusieron». Grabad en vuestro corazón esta «ausencia». El crucificado no está donde sus adversarios lo depositaron. La vida de Jesús no ha terminado en el sepulcro.

El joven pronuncia la confesión de fe de la que vivimos los cristianos: Jesús, el crucificado, «ha sido resucitado» por Dios (ésta es la mejor traducción del original). La muerte no ha podido con Jesús; el crucificado está vivo; Dios, su Padre, lo ha resucitado. No se ha quedado

pasivo ante su ejecución. No ha abandonado a Jesús. Ha intervenido con su fuerza y su amor creador para arrancarlo del poder de la muerte.

El joven desea confiar un encargo a las tres mujeres tan fieles a Jesús. Han de salir de aquel lugar de muerte para comunicar a «los discípulos y a Pedro» algo sumamente importante. El mensaje es para todos los discípulos, también para Pedro, el discípulo que ha renegado directamente de Jesús. No se han de olvidar de él, que vive seguramente entristecido por su deslealtad. Todos han abandonado a Jesús en el momento de la crucifixión, pero Jesús, resucitado por el Padre, no los abandona; Pedro lo ha negado, pero Jesús no lo negará jamás. El mensaje del resucitado es un mensaje de gracia, de perdón y de esperanza. Es un nuevo comienzo para todos.

El mensaje que tienen que comunicar las mujeres es éste: «Él va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, tal como os dijo». Es cierto. Después de la última cena, camino de Getsemaní, Jesús les había dicho: «Después de resucitar, yo iré delante de vosotros a Galilea» (Marcos 14, 28). Ahora quiere cumplir su promesa. Algunos evangelistas hablan de encuentros de Jesús resucitado con sus discípulos, ocurridos en Galilea. Pero, curiosamente, Marcos guarda silencio. Probablemente, para este evangelista «ir a Galilea para ver al resucitado» encierra un sentido más profundo que el meramente geográfico. ¿Para qué hay que volver a Galilea?

- El resucitado les invita a comenzar de nuevo lo vivido en Galilea. Sólo así comprenderán en profundidad el camino que lleva a la crucifixión – resurrección. Al resucitado no se le puede «ver» sin hacer su propio recorrido. Su nueva dimensión de resucitado sólo se puede captar si nos colocamos en su dinámica y hacemos la experiencia de lo que ha sido su vida. Para experimentar a Jesús resucitado y sentirlo lleno

de vida en medio de nosotros hay que experimentar lo vivido junto a Jesús en Galilea. Si no es así, el resucitado será para nosotros una doctrina o un dogma pero, difícilmente se convertirá en una experiencia.

- Galilea ha sido el escenario principal de la actuación de Jesús. Allí le han escuchado proclamar el proyecto del reino de Dios. Allí le han visto curar a los enfermos, perdonar a los pecadores, tocar a los leprosos, liberar a los endemoniados, abrazar a los pequeños, defender a las mujeres, despertar una esperanza nueva en los pobres. Le han visto contagiar confianza total en el Padre bueno de todos. Ahora han de hacer ellos lo mismo. No están solos. El resucitado va por delante de ellos. En ese recorrido irán «viendo» al resucitado.

- Dicho de manera más concreta, el resucitado invita a sus discípulos al seguimiento. Para comprender plenamente el misterio que se encierra en Jesucristo, han de seguir los pasos de Jesús: aprender a vivir y morir como él, sabiendo que compartirán un día con él la resurrección a la vida del Padre. Para comprender cada vez con más hondura la persona, el mensaje, la entrega de Jesús hasta la cruz y su paso a la Vida del Padre, hemos de «volver a Galilea» y vivir como seguidores fieles. Lo más importante y decisivo para experimentar al resucitado no es el estudio de la teología ni la celebración litúrgica sino el seguimiento fiel a Jesús.

- Ir a Galilea tras el resucitado es vivir siempre caminando. No nos podemos detener, no podemos vivir mirando al pasado pues el resucitado «va por delante». Los discípulos de Jesús no somos sólo miembros de una gran institución religiosa; pertenecemos a un mismo movimiento. No sólo recitamos un credo; somos seguidores de Jesús, crucificado por los hombres pero resucitado por Dios.

Poco a poco se nos va aclarando el objetivo que pretendemos en este grupo convocado por Jesús resucitado. Nosotros creemos en él aunque nunca lo hemos visto con nuestros ojos. Pero estamos aquí, dispuestos a «ir a Galilea». Queremos aprender a vivir, morir y resucitar con él siguiendo sus pasos. El convertirá nuestros corazones. Se nos manifestará lleno de vida. Acogiendo su Espíritu, nos iremos transformando en testigos suyos en la Iglesia y en el mundo.

4. CONVERSIÓN PERSONAL

1. ¿Amo a Jesús de manera única y absoluta, por encima de todo y de todos? ¿Qué me falta para parecerme a las mujeres del relato? ¿Constancia? ¿Valentía? ¿Fidelidad? ¿Trato más íntimo con él? ¿Me puede ayudar este grupo a cuidar más mi relación con Jesús?
2. ¿Qué es para mí creer en la resurrección de Jesús? ¿Confesar algo que sucedió hace mucho tiempo y no tiene mucho que ver con mi vida diaria? ¿Experimentar que Cristo vive en mí? ¿Saber que me guía y acompaña día a día?
3. ¿Dónde busco yo a Cristo resucitado? ¿En el mundo de lo muerto; en una religión apagada, en una fe rutinaria, en el cumplimiento de la letra, en el egoísmo que ahoga mi vida? ¿Estoy dispuesto/a a comenzar de nuevo mi seguimiento a Jesús? ¿Qué necesito aprender para seguir a Jesús con más fidelidad? ¿Qué me puede aportar este grupo?

5. COMPROMISO EN EL PROYECTO DE JESÚS

1. Después de veinte siglos de cristianismo, ¿es fácil intuir en nuestras parroquias y comunidades a Jesús vivo caminando delante de sus discípulos? ¿Qué es lo que más oculta su presencia, lo que más impide escuchar su voz, lo que más deja a su persona en segundo plano? ¿Cómo y dónde alimentan los cristianos su relación viva con el Jesús de Galilea?
2. Muchos cristianos se sienten miembros de la Iglesia porque fueron bautizados de niños, pero, ¿conoces a creyentes preocupados por seguir de cerca a Jesús? Señala aspectos positivos, dificultades que encuentran, apoyo que necesitan.
3. Nuestra mejor aportación a reavivar hoy en la Iglesia el movimiento de seguidores de Jesús es nuestra propia conversión. ¿Estamos dispuestos a «ir a Galilea» para reavivar nuestro seguimiento más fiel a Jesús? ¿Nos comprometemos a trabajar en este grupo aprendiendo a vivir como Jesús, con su misma entrega al reino de Dios, con sus actitudes básicas y su Espíritu?

6. SUGERENCIAS PARA LA ORACIÓN

- El que preside pronuncia despacio tres veces las palabras del joven en el sepulcro: *«Él va delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis»*. Los participantes meditan en silencio esta promesa que Jesús dirige a todo el grupo. Después, todos pronuncian esta oración; o bien, cada uno selecciona unas palabras para decirlas en voz alta.

*«Señor, somos débiles, cobardes, torpes...
Sin embargo, queremos caminar.
Queremos comenzar de nuevo.
Tú irás delante de nosotros.
Tu Espíritu vive en nosotros y nos guía.
Tú nos sigues hablando y perdonando.
Enséñanos a trabajar por el reino del Padre.
Danos la gracia de seguirte fielmente. Amén»*

(Oración inspirada en Karl Rahner)

- Podemos recitar en dos grupos alternos esta confesión en Cristo resucitado:

*Cristo ha resucitado.
Por eso creemos en la vida,
¡para siempre!*

*Cristo ha resucitado.
Por eso, no creemos en la muerte,
¡en ninguna muerte,
para nadie que quiera vivir!*

*Cristo ha resucitado.
Por eso podemos empezar una vida de resucitados,
¡cuanto antes!*

*Cristo ha resucitado.
Por eso creemos en él,
iremos a Galilea.
¡Le seguiremos siempre!*

(Fragmentos de P. Loidi)

7

ÉSTE ES MI HIJO AMADO. ESCUCHADLE A ÉL

Mateo 17, 1 - 9

¹ Seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó a un monte alto a solas. ² Y se transfiguró ante ellos. Su rostro brillaba como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. ³ En esto vieron a Moisés y a Elías que conversaban con Jesús. ⁴ Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús:

- Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres hago tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

⁵ Aún estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió y una voz desde la nube decía:

- Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco, escuchadlo.

⁶ Al oír esto, los discípulos cayeron de bruces, aterrados de miedo. ⁷ Jesús se acercó, los tocó y les dijo:

- Levantaos, no tengáis miedo.

⁸ Al levantar la vista no vieron a nadie más que a Jesús. ⁹ Y cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó:

- No contéis a nadie esta visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

1. GUÍA DE LECTURA

Hemos decidido «ir a Galilea» para conocer y seguir de cerca a Jesús. Queremos aprender a pensar, sentir, actuar y amar como él. No podemos hacer este recorrido de cualquier manera. Hemos de vivir pendientes de él. Hemos de escucharle a él y sólo a él. Es el Hijo amado de Dios. Es nuestro único Maestro.

2. ACERCAMIENTO AL TEXTO EVANGÉLICO

- *Subida al monte alto.* ¿Quién toma la iniciativa? ¿Cómo se forma el grupo de discípulos y cómo se inicia la subida? ¿Qué te sugiere a ti ese encuentro de Jesús a solas con sus discípulos más íntimos en un monte alto? ¿Puede ser tan importante como para abandonar su trabajo diario por el reino de Dios?
- *Transfiguración de Jesús.* ¿Qué te dice a ti el rostro radiante de Jesús y sus vestidos blancos como la luz? ¿Por qué aparecen Moisés y Elías? ¿Qué representa su presencia junto a Jesús? ¿Por qué tienen el rostro apagado?
- *Intervención de Pedro.* ¿Entiendes su alegría por estar allí? ¿Te parece bien lo que dice después? ¿Es lo más acertado instalarse en el monte? ¿No está olvidando algo? ¿Te parece bien hacer una tienda para Jesús, otra para Moisés y otra para Elías?
- *La voz de Dios.* En la tradición bíblica la «nube luminosa» es símbolo de la presencia de Dios. Y para ti, ¿Dios es luz y sombra? ¿Por qué? ¿Es posible escuchar la voz de Dios entre luces y sombras? ¿Reconoces en Jesús al Hijo amado de Dios?

¿En qué se nota? ¿Estás convencido de que ser cristiano/a es «escuchar sólo a Jesús»?

- *Miedo de los discípulos y actuación de Jesús.* ¿Entiendes el terror de los discípulos? ¿Da miedo plantearse la vida escuchando sólo a Jesús? ¿Qué sientes al ver a los discípulos por los suelos? Señala con detalle lo que hace Jesús al ver así al grupo. ¿Qué es lo que busca con su actuación?
- *Conclusión.* ¿Qué es para ti «no ver a nadie más que a Jesús sólo»? ¿No se le puede ver acompañado de su Madre María, los santos, nuestros seres queridos...? ¿Cómo entender correctamente las palabras del texto?

3. COMENTARIO*

ESCUCHAR SÓLO A JESÚS

La escena es conocida tradicionalmente como «la transfiguración» de Jesús. No es posible reconstruir la experiencia que dio origen a este relato sorprendente. Sólo sabemos que los evangelistas le dan una importancia central. No es extraño. No se narra aquí un episodio más de la vida ordinaria de Jesús con sus discípulos, sino una experiencia muy especial en la que éstos pueden entrever algo de la verdadera identidad de Jesús.

También para nosotros es un relato de gran importancia, pues nos invita a despertar nuestra fe y recordar que ese Jesús que va por delante de nosotros en este recorrido es el Resucitado.

* Por razones pedagógicas conviene no leer este comentario antes de trabajar individualmente y en grupo el punto 2 (acercamiento al texto evangélico).

Todo se debe a la iniciativa de Jesús. Es él quien «toma consigo» a Pedro, Santiago y Juan, seguramente sus discípulos más queridos. Es él quien «los lleva a un monte alto». Este pequeño grupo convocado, reunido y conducido por Jesús a un monte alto va a vivir, «a solas» con él, una experiencia muy especial. Así lo sugiere el evangelista pues, para los hebreos, un «monte alto» es un lugar de encuentro con Dios. Las cumbres silenciosas de las montañas son el espacio sagrado en el que se puede captar mejor el misterio de Dios y escuchar su voz con más claridad.

En ningún momento olvida Jesús a las gentes que quedan abajo, sufriendo en aquellas aldeas. Enseguida bajarán y seguirán curando y anunciando la Buena Noticia de Dios. Ahora se apartan por unas horas. Los discípulos van a vivir una experiencia que va a iluminar con luz nueva su adhesión a Jesús. Al bajar del monte, lo seguirán con una fuerza y un amor diferente. ¿No necesitamos nosotros vivir experiencias semejantes?

De pronto, Jesús «se transfiguró ante ellos». El evangelista Lucas dice que ocurrió «mientras oraba». El rostro de Jesús cambió y empezó a «brillar como el sol»; «sus vestidos se volvieron blancos como la luz», que según la tradición bíblica, es el vestido de Dios. El narrador no sabe qué recursos emplear para expresar lo que están viviendo los discípulos. Aquel Jesús sencillo, humilde y cercano, que se agacha para abrazar a los niños y se adelanta a tocar a los leprosos, lo ven ahora transfigurado, lleno de luz y gloria divina. ¿Con quién están caminando por aquellas aldeas de Galilea?

En esto ven a Moisés y Elías conversando con Jesús. Según las Escrituras, los dos habían tenido el privilegio de subir a la montaña (Sinaí=Horeb) para hablar con Dios y entrever algo de su gloria. Tal vez,

Moisés representa a la ley, y Elías a los profetas. Si es así, su conversación con Jesús sugiere que la ley y los profetas alcanzan su cumplimiento y plenitud en Jesús.

Seducido por lo que está viviendo, Pedro interviene espontáneamente: «Señor, ¡qué bien estamos aquí!». Le llama a Jesús «Señor», con el mismo nombre con que los primeros cristianos designaban al resucitado. Y, luego, expresa su alegría: es bueno para los discípulos vivir con Jesús experiencias que los confirman en el seguimiento fiel a su persona.

Pero Pedro no ha entendido bien las cosas: quiere hacer tres tiendas, «una para Jesús, otra para Moisés y otra para Elías». Su primer error consiste en que quiere instalarse en la experiencia del monte; se olvida de la gente que los necesita; no quiere volver a la vida cotidiana; no quiere bajar para seguir el camino que conduce hasta la cruz. Su segundo error está en que coloca a Jesús en el mismo plano y al mismo nivel que a Moisés y Elías: a cada uno su tienda. Jesús no ocupa todavía un lugar único y absoluto en su corazón.

La voz de Dios le va a corregir revelando la verdadera identidad de Jesús. Todavía está Pedro hablando, cuando los cubre «una nube luminosa». Así es Dios: un misterio que se nos revela y se nos oculta. Una presencia que envuelve nuestra vida con luces y sombras. Un misterio desde el que nos llega una voz que orienta nuestras vidas hacia Jesús.

Las palabras del Padre son claras: «Éste es mi Hijo amado»: el que tiene su rostro transfigurado. No hemos de confundir ese rostro con los de Moisés o Elías, que están apagados. «Escuchadle a él». A nadie más. Él es el Hijo amado de Dios. Es nuestro Maestro, Profeta y Señor. Su

voz es la única que hemos de escuchar. Las demás sólo nos han de llevar a Jesús.

Los discípulos intuyen que Dios está allí y se dirige a ellos. Ante su Misterio sienten como nunca su pequeñez. «Caen de bruces aterrados de miedo». Les invade el terror de lo sagrado, pero también el miedo a vivir en adelante escuchando sólo a Jesús. ¿Podrán vivir así algún día? La escena que describe el evangelista es inaudita: el grupo de discípulos más íntimos de Jesús, caído por los suelos, llenos de miedo, sin atreverse a reaccionar ante la voz de Dios.

El relato describe con todo detalle cómo cuida Jesús a sus discípulos. «Se acerca» y, en esa cercanía, les trae consigo la Presencia de Dios. «Los toca» como tocaba a los enfermos y caídos para infundirles fuerza y confianza. Y les dice unas palabras, llenas de comprensión y cariño: «Levantaos. No tengáis miedo». Poneos de pie y seguidme sin temor. No tengáis miedo a vivir escuchándome a mí.

La conclusión encierra un mensaje iluminador. Animados por la cercanía de Jesús, los discípulos «levantan la vista» y ya «no ven a nadie más que a Jesús sólo». Han desaparecido Moisés y Elías. La ley, las instituciones, los oráculos proféticos ya no tienen otro objeto que dejarnos ver «a Jesús sólo». Él es el Hijo amado de Dios en el que llega a su plenitud la manifestación del amor del Padre. ¿Qué mayor regalo para un grupo de discípulos que abrir un día los ojos del corazón y ver a «Jesús sólo» llenando toda nuestra vida con su palabra y su presencia?

Sólo el rostro de Jesús irradia luz. Todos los demás profetas, maestros, teólogos y doctores tienen el rostro apagado. Sólo Jesús tiene la última Palabra. Escucharle a él, y escucharle hasta el fondo es una experiencia a veces dolorosa, pero siempre curadora y gratificante. Jesús

no es el que habíamos imaginado desde nuestros esquemas, nuestros prejuicios o nuestros tópicos. Su misterio nos desborda. Su rostro adquiere cada vez más luz. Su vida, su muerte y su resurrección nos atraen cada vez más.

Casi sin darnos cuenta, Jesús va transformando nuestras vidas. Nos arranca de seguridades muy queridas para atraernos hacia una vida más auténtica y gozosa. En él descubrimos a alguien que conoce la verdad última. Alguien que sabe por qué y para qué vivir. Alguien que nos enseña las claves para construir un mundo más justo y humano, y una Iglesia más fiel a su misión y más feliz.

Entre nosotros sólo ha de brillar el rostro de Jesús. Vamos a poner en el centro de nuestro grupo el Evangelio y sólo el Evangelio. Nos escucharemos unos a otros para escucharle mejor a él. El Evangelio de Jesús será nuestro secreto y nuestra fuerza.

4. CONVERSIÓN PERSONAL

1. ¿Necesito momentos de retiro y recogimiento para encontrarme a solas con Jesucristo? ¿Tengo tiempos y lugares reservados para asegurar regularmente estos encuentros? ¿Me basta la práctica religiosa ordinaria para descubrir la Novedad de Jesús?
2. ¿Ocupa Jesús un lugar único e insustituible en mi vida? ¿En qué se nota? El Cristo a quien invoco, en el que creo, el que sostiene y guía mi vida, ¿irradia luz o se ha ido apagando en mi corazón? Si perdiera la fe en Jesucristo ¿cambiaría algo en mi vida?

3. ¿Quién dirige mi vida? ¿Qué corrientes, modas, criterios, personas, prejuicios... programan mi vida desde fuera? ¿Qué más puedo hacer para escuchar sólo a Jesús? ¿Me da miedo organizarme la vida desde el Evangelio? ¿Qué es lo que más temo?

5. COMPROMISO EN EL PROYECTO DE JESÚS

1. En nuestras diócesis, parroquias, grupos pastorales... ¿se facilitan experiencias para encontrarnos a solas con Jesús? Señala hechos positivos o deficiencias. ¿Te parece necesario interrumpir en algunos momentos el activismo pastoral para organizar encuentros de oración o retiros sin finalidad práctica inmediata, sólo para ahondar en nuestra adhesión a Jesucristo? ¿Qué podemos hacer para promover algo en esa línea?
2. En la vivencia normal y ordinaria de los cristianos, ¿qué está en su centro de atención? ¿El mensaje de Jesús o las directrices de los Obispos? ¿El Evangelio de Cristo o el sermón del párroco? ¿La presencia del Señor o la actuación del celebrante? ¿El Resucitado o los laicos que animan la parroquia? ¿Cómo podemos potenciar, facilitar y resaltar la presencia viva de Cristo en medio de los cristianos?
3. ¿Observas entre los cristianos el peligro de seguir costumbres, normas, tradiciones... por encima o en contra de los criterios y el espíritu de Jesús? ¿Puedes señalar hechos concretos? ¿Crees que tenemos miedo a escuchar a Jesús hasta el fondo? ¿A qué tenemos miedo?

4. ¿Cómo podemos contribuir nosotros a que Cristo sea el centro de las comunidades cristianas con más fuerza y verdad? ¿Nos podemos comprometer a defender los criterios y las actitudes de Jesús en situaciones concretas? ¿Quieres hacer alguna sugerencia?

6. SUGERENCIAS PARA LA ORACIÓN

- Uno de los miembros lee despacio: *«Tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó a un monte alto a solas. Y se transfiguró ante ellos. Su rostro brillaba como el sol y su vestidos se volvieron blancos como la luz»*. Durante cinco minutos estamos en silencio contemplando interiormente el rostro de Jesús. Podemos recitar en silencio

*Mirarte lento,
todo es eso.
Mirarte lento*

*Y así,
algo se mueve en mi adentro.
Mirarte lento,
no hay más, todo es eso,
mirarte lento*

*Pues yo de mí qué tengo,
si Tú no me concedes
Tu Fuego, Tu Amor,
Tu Aire, Tu Viento*

(Javier Zubiaurre)

- El que preside lee despacio: «*Una nube luminosa los cubrió, y una voz desde la nube decía: Este es mi Hijo amado, en quien me complazco, escuchadlo*». Escuchamos en silencio esa voz resonando en cada uno de nosotros y en todo el grupo. Después de unos minutos, podemos expresarnos ante el grupo, dar gracias a Dios (Señor, ¡qué bien estamos aquí!), invocar a Jesús con diversas plegarias: «Señor, que escuche sólo tu Palabra»; «Señor, levántanos, que tenemos miedo»; «Señor, que sólo te veamos a ti»...

8

ÁBRETE

Marcos 7, 31 - 37

³¹ Dejó el territorio de Tiro y marchó de nuevo, por Sidón, hacia el lago de Galilea, atravesando el territorio de la Decápolis. ³² Le llevaron un hombre que era sordo y, además, apenas podía hablar; y le suplicaban que le impusiera la mano. ³³ Jesús lo apartó de la gente y, a solas con él, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. ³⁴ Luego, levantando los ojos al cielo, suspiró y le dijo:

- Effetá (que significa: ábrete).

³⁵ Y al momento se le abrieron sus oídos, se le soltó la traba de la lengua y comenzó a hablar sin dificultad. ³⁶ Él les mandó que no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más insistía, más lo pregonaban. ³⁷ Y en el colmo de la admiración decían:

- Todo lo ha hecho bien. Hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

1. GUÍA DE LECTURA

Para vivir escuchando a Jesús, hemos de dar un paso decisivo: abrir nuestro corazón, nuestra mente y la vida entera al trabajo que Jesús está haciendo ya en nosotros. Si nos reunimos con el corazón bloqueado, «sordos» a sus llamadas y sin una comunicación abierta entre nosotros, ésta es la palabra que necesitamos oír de Jesús: «*Ábrete*».

2. ACERCAMIENTO AL TEXTO EVANGÉLICO

- *Situación del sordomudo.* ¿Qué hace el sordomudo para acercarse a Jesús? ¿Quién hace posible su encuentro con él?
- *La desgracia de la persona sordomuda.* ¿Has pensado lo que significa vivir sin escuchar el mensaje de los demás y sin poder comunicar el suyo propio? ¿Es posible seguir a Jesús sin «escuchar» su mensaje y sin «comunicarlo» a nadie? ¿Conoces cristianos «sordos» para escuchar a Jesús y «mudos» para confesarlo?
- *El trabajo curador de Jesús.* ¿Qué te llama la atención en la descripción que hace el evangelista? ¿Eres capaz de captar la dedicación y la entrega intensa de Jesús a curar al enfermo? ¿Crees en la fuerza curadora de Jesús para sanar nuestras vidas?
- *El grito de Jesús.* ¿Qué captas tú en esa mirada de Jesús levantando sus ojos al cielo? ¿Qué le pide al sordomudo? ¿Es necesaria la colaboración del enfermo?

- *La admiración de la gente.* ¿Cómo resumen lo que ven en Jesús? ¿Te identificas con ellos? ¿A ti te hace bien Jesús? ¿Cuándo lo experimentas de manera especial?

3. COMENTARIO*

DEJARNOS TRABAJAR POR JESÚS

El evangelista Marcos sitúa el episodio en la orilla oriental del lago de Galilea, en una religión habitada mayoritariamente por paganos. Su objetivo no es sólo recoger los recuerdos que se conservan entre los seguidores de Jesús sobre la curación de un sordomudo. El relato sugiere algo más.

Los profetas de Israel, usaban con frecuencia la «ceguera» y la «sordera» como metáforas para hablar de la cerrazón y la resistencia del pueblo a su Dios. A pesar de vivir su religión como una «alianza» estrecha con Dios, Israel es un pueblo que «tiene ojos pero no ve» lo que Dios quiere hacer con ellos; «tiene oídos pero no oye» lo que Dios les está diciendo. Por eso un profeta cuyo nombre desconocemos invita a todos a la conversión con estas palabras: «Sordos, escuchad y oíd. Ciegos, mirad y ved» (Isaías 42, 18).

En este marco, la curación del sordomudo narrada por Marcos, sugiere que Jesús es capaz de «abrir los oídos» para que los «sordos» puedan escuchar y entender la Buena Noticia de Dios. Por eso mismo, el relato se convierte en una llamada a abrirnos a Jesús para dejarnos trabajar por él. ¿No es esto precisamente lo que necesitamos?

* Por razones pedagógicas conviene no leer este comentario antes de trabajar individualmente y en grupo el punto 2 (acercamiento al texto evangélico).

Según el relato, la situación del sordomudo es lamentable. Vive como ajeno a todos. No parece ser consciente de su estado. No hace nada por acercarse a Jesús. Nunca saldría por sus propias fuerzas de su aislamiento. Por suerte para el enfermo, unos desconocidos se interesan por él y «lo llevan» a Jesús. Sólo les mueve un deseo: suplican a Jesús que «imponga sus manos sobre él» para transmitirle su fuerza curadora.

La desgracia del sordo consiste en que sólo se oye a sí mismo. No puede escuchar a sus familiares y vecinos. No puede conversar con sus amigos y amigas. Tampoco escucha las parábolas de Jesús ni entiende su mensaje. Vive aislado en su propia soledad. Su atención se agrava todavía más cuando, al no poder oír, se atrofia su capacidad de hablar. El sordo de nuestro relato apenas puede hablar de manera inteligible y clara. Así transcurre su vida: sin escuchar el mensaje de los demás y sin poder comunicarles el suyo propio.

Hay todavía algo más en aquella sociedad religiosa en la que se mueve Jesús. La persona sordomuda no puede escuchar la Palabra de Dios que se proclama los sábados en la sinagoga ni el canto de los salmos en los atrios del templo. Y no puede, en consecuencia, transmitir a sus hijos el mensaje de la Alianza ni bendecir y alabar a Dios con himnos y cánticos. Su vida dentro del pueblo de Dios es marginal. En los escritos de la comunidad de Qumrán se dice que «el que no ve ni oye, no sabe practicar la ley».

En cuanto Jesús oye la súplica que se le hace para curar a aquel hombre, actúa sin tardar. ¿Cómo no va aliviar el sufrimiento de aquel enfermo? Lo toma consigo, lo aparta de la gente y se concentra sobre el sordomudo. No busca el sensacionalismo. Vive aquella curación como recogido ante el Dios del cielo que quiere lo mejor para sus hijos e hijas.

El evangelista se detiene en describir con detalle a Jesús trabajando cuidadosamente al enfermo. Primeramente, le introduce sus dedos en los oídos para vencer las resistencias y eliminar los obstáculos que le impiden «escuchar». Luego, humedece con su saliva aquella lengua paralizada para dar fluidez a su palabra.

No es una curación fácil. Los «dedos» de Jesús están actuando. Su «saliva» que, según la creencia popular, es como «aliento condensado» y tiene virtud curadora, está estimulando la lengua enferma. Pero, al parecer, el sordo no colabora y sigue encerrado en sí mismo. Jesús hace un último esfuerzo. «Levanta los ojos al cielo» buscando que el Padre se asocie a su trabajo y, luego, respirando profundamente, le grita al enfermo la primera palabra que ha de escuchar en su mundo cerrado de sordo: «*Ábrete*».

El sordo sale de su aislamiento. Se deja trabajar por Jesús. Y en el momento en que Jesús y el enfermo se funden en una misma fe y se abren a la acción de Dios, amigo de la vida, la curación se hace realidad. Por primera vez aquel pobre enfermo empieza a conocer lo que es vivir escuchando a los demás y conversando abiertamente con todos. Ha escuchado la orden de Jesús, se ha abierto y ahora es capaz de vivir escuchando y comunicándose. ¿No es ésta la experiencia que necesitamos vivir nosotros?

La gente queda sorprendida y admirada. Y, aunque Jesús insiste en que no lo pregonen, ellos proclamaban: «Todo lo ha hecho bien. Hace oír a los sordos y hablar a los mudos». Jesús les recuerda a Dios que, según el libro del Génesis, después de crear la vida, «vio todo lo que había hecho, y todo era muy bueno» (Génesis 1, 31). Así es Jesús. Vive haciendo el bien.

Hemos de dejarnos trabajar por él para ser sus discípulos y seguidores. Si vivimos sordos a su mensaje, si no entendemos bien su proyecto, ni captamos su amor a los que sufren, no escucharemos la vida como la escuchaba él, ni llegará hasta nosotros el clamor de los que sufren como llegaba hasta el fondo de su corazón. Pero, entonces, no seremos capaces de anunciar su Buena Noticia, pues deformaremos su mensaje. No lo hemos de olvidar en nuestro recorrido. Si nos mantenemos «sordos» a las palabras de Jesús, seremos como «tartamudos» al anunciar su Buena Noticia. A muchos se les hará difícil entender nuestro «evangelio».

Al parecer, en algunas comunidades cristianas se leía e interpretaba la vida y la actuación de Jesús a la luz de las promesas recogidas en el libro de Isaías. En una de sus páginas podemos leer estas palabras: «Ánimo, no temáis; mirad a vuestro Dios..., viene en persona a salvaros... los oídos del sordo se abrirán... la lengua del mudo cantará» (Isaías 35, 4-6). Esta salvación nos ha llegado en Jesús. ¿La podremos experimentar en este grupo? ¿La podremos conocer en la Iglesia de Jesús? ¿La anunciaremos en la sociedad actual?

4. CONVERSIÓN PERSONAL

1. ¿Tengo la impresión de vivir sin escuchar desde el fondo de mi ser la voz de Jesús? ¿Qué es lo que más me impide estar abierto /a su evangelio y a su espíritu?
2. ¿Sé confesar mi fe en Jesucristo con mi palabra y con mi estilo de vivir, o soy un cristiano/a mudo/a? ¿Callo y oculto a veces mi identidad cristiana? ¿Por qué? ¿Por respeto, por cobardía, por temor al rechazo...?

3. ¿Creo que puedo dejarme trabajar por Jesús en este grupo de discípulos y discípulas reunidos en su nombre? ¿Estoy aprendiendo a escucharle quitando obstáculos y resistencias? ¿Cómo puedo colaborar para que este grupo se abra cada vez más a Jesús?

5. COMPROMISO EN EL PROYECTO DE JESÚS

1. ¿Observamos en nuestro entorno falta de comunicación, ausencia de diálogo, soledad... en los hogares, en las parejas, entre amigos, compañeros/as de trabajo? ¿Sucede algo parecido en nuestras parroquias y sectores cristianos?
2. ¿Conocemos a personas a las que hemos escuchado frases como éstas: «no creo en nadie», «que me dejen sola», «no quiero saber nada de nadie», «no me hables de la Iglesia ni de Dios ni de Cristo... no quiero oír hablar de nada de eso»? ¿Cómo solemos reaccionar en esos momentos?
3. Entre cristianos se habla mucho sobre una «Iglesia abierta», una «Iglesia cerrada»... ¿Qué piensas tú? ¿Necesita la Iglesia «abrirse»? ¿A qué? ¿A quién? ¿Conoces cristianos que se preocupan por una Iglesia más fiel a Jesús?
4. ¿Queremos que este grupo de discípulos/as sea un «grupo abierto»? ¿Cuáles serían los rasgos más característicos de un grupo abierto al Espíritu de Jesús? ¿Cómo podemos contribuir nosotros a dar pasos concretos hacia una Iglesia más de Jesús?

6. SUGERENCIAS PARA LA ORACIÓN

- Escuchamos en silencio la reacción de aquellas gentes sencillas que conocieron a Jesús por las orillas del lago de Galilea: *«Todo lo ha hecho bien. Hace oír a los sordos y hablar a los mudos»*. Recordamos en silencio el bien que nos ha hecho Jesús en momentos concretos de nuestra vida. Pensamos en personas concretas a las que Jesús ha transformado, dándoles luz, fuerza, compañía, presencia de amigos/as creyentes. Los que lo desean dan gracias a Dios porque sentimos a Jesús como *«Amigo bueno»* para todos.
- Contemplamos a Jesús en medio de nosotros «levantando sus ojos al cielo» y diciéndonos a todo el grupo: *«Ábrete»*. Escuchamos en silencio su llamada, pensamos en nuestras cobardías, miedos, resistencias, inconstancias... Pedimos en silencio unos por otros, y los que así lo desean, invocan a Dios en voz alta.
- Podemos leer en silencio la siguiente oración antes de pronunciarla todos juntos en voz alta:

*Jesús, hombre bueno y santo de Dios,
hijo de hombre y fermento del ser humano,
llamada de Dios e Hijo de Dios,
no nos dejes seguir viviendo en la ignorancia
de quién fuiste y qué viviste
siguiendo tu misión.*

(Marcel Legaut)



Nos congregamos convocados por el ESPÍRITU

1. Un proceso de renovación evangélica

¿Acordamos con lo que expresa el texto? Sí, no, por qué?

- **Volver a Jesús, el Cristo**

Objetivo principal de los grupos de Jesús...

- **Para quienes...**
- **Animación del grupo...**

Encontrar un lugar adecuado para todos...

Responsabilidades: convocar, distribuir los temas, quien anima y modera...

- **Un doble compromiso**

- + Preparar lo mejor posible la reunión (trabajo personal)
- + Tomar parte activa en la reunión

2. Rasgos de los grupos de Jesús

Identidad y espíritu –

- **Reunidos en el nombre de Jesús**

Jesús ocupa el centro - Son espacios de libertad – No se ajustan a ninguna organización instituida –llamados por Él a ser “fermento” de una Iglesia más evangélica al servicio de un mundo más humano.

- **Espacios de conversión**

Los grupos leen los evangelios como “relatos de conversión” que invitan a vivir hoy con el estilo de Jesús, aprendiendo a vivir la fe cristiana como cambio, mutación de identidad, proceso de conversión permanente a Jesús.

- **Seguidores de Jesús**

Dejar de vivir como adeptos a una religión convencional, para recuperar la identidad irrenunciable de seguidores y seguidoras de Jesús.

Compromiso del grupo: vivir lo que Jesús vivió; creer en lo que él creyó; dar importancia a lo que él daba; mirar a la gente como él la miraba; tratar a todos como los trataba él; invocar al Padre como lo invocaba él; contagiar esperanza como él la contagiaba.

- **Al servicio del proyecto de Dios**

Jesús solo vive para el gran proyecto de Dios: hacer un mundo más humano, más justo y solidario, más digno y dichoso para todos.

Esta pasión por el Reino de Dios marca y configura la espiritualidad del grupo y su compromiso en los diversos ámbitos de la vida familiar, social, política, cultural.

- **Por el camino abierto por Jesús**

El grupo se compromete a *curar la vida*, sanando heridas, aliviando el sufrimiento, saneando la sociedad y potenciando una vida siempre más digna, defender a los últimos, exigiendo y promoviendo justicia, impulsando solidaridad...trabajando por una *sociedad más acogedora*...

- **Construyendo la Iglesia de Jesús**

Trabajando para hacerla más fiel a Jesús y su proyecto, preocupada por la felicidad de la gente, más sencilla, fraterna y buena con todos, una Iglesia samaritana, compasiva y “amiga de pecadores”...

- **En comunión con la Iglesia universal**

El grupo no vive aislado...se compromete en diversas tareas y servicios, aportando su experiencia y recibiendo **la de los demás**...

- **Animados por la esperanza en Cristo resucitado**

Jesús resucitado es la razón última que anima al grupo. Enraizados en Cristo siguen abriendo caminos al Reino.

3. La dinámica de las REUNIONES

- **A cada tema** le dedicaremos dos reuniones
En la 1ª su objetivo es: *aproximarnos al mensaje evangélico. Captar lo mejor posible al texto.*
En la 2ª, la reunión estará orientada a *llevar el evangelio a nuestras vidas, esforzándonos por trabajar nuestra conversión personal y el compromiso en el proyecto de Jesús.*
- **Cada reunión tiene dos momentos.** Comienza con **el trabajo que realiza cada uno y cada una en su casa** antes de la reunión propiamente dicha. Concluye **con el trabajo y la experiencia que vivimos todos juntos** cuando nos reunimos en el nombre de Jesús, en la fecha determinada.
- El guión propone **el objetivo.** Leerlo despacio antes de venir a la reunión. También puede ser bueno leerlo en el grupo y comentarlo entre todos.

✿ PRIMERA REUNIÓN

➡ En casa:

- + Lo primero que hacemos es leer *el Evangelio, tomando conciencia de lo que vamos a hacer:*
- + Jesús me va a hablar. *¿Qué me dirá en este momento de mi vida?*
- + Leemos el texto evangélico señalado
- + En la lectura fijarnos sobre todo en Jesús: *qué es lo que dice y qué es lo que hace*
- + Terminada la lectura nos ponemos a *profundizar el texto evangélico siguiendo las preguntas que nos ofrece el guión*

➡ En el encuentro

- + Creamos clima de silencio y escucha de la Palabra de Dios
- + Proclamación del Evangelio (espacio de silencio)
- + Comenzamos a *ahondar entre todos el texto evangélico* a través de un diálogo abierto, flexible y espontáneo pero ordenado. No se trata de discutir o contraponer opiniones. *Cada uno expresa el eco que el texto encuentra en el propio corazón.*
- + Al terminar el diálogo podemos leer el comentario. Lo comentamos o lo meditamos.
- + Terminamos el encuentro en oración

✿ SEGUNDA REUNIÓN: Acercamiento a la vida

Tratamos de llevar el Evangelio a la vida, tratando de concretar nuestra respuesta a la llamada de Jesús.

➡ En casa

- + Recordar lo vivido en el último encuentro y ponernos ante Jesús para invocar su luz y su gracia
- + Leemos el Evangelio no sólo para comprender bien el texto, sino para escuchar la llamada que nos hace Jesús en estos momentos invitándonos a la conversión y el compromiso
- + Reflexionamos sobre nuestra *conversión personal* (el guión ofrece preguntas) Puede ser una experiencia muy íntima de oración y comunicación con Jesús
- + Reflexionamos sobre *nuestro posible compromiso en el proyecto de Jesús* (mirar la realidad)

➡ En el Encuentro

- + Proclamamos el Evangelio
- + Compartimos el trabajo hecho en casa escuchando cada uno la llamada a la *conversión personal*
- + Dialogamos sobre nuestro compromiso con el proyecto de Jesús y lo perfilamos con realismo, humildad y confianza en la acción de Dios.
- + Terminamos el encuentro en oración.